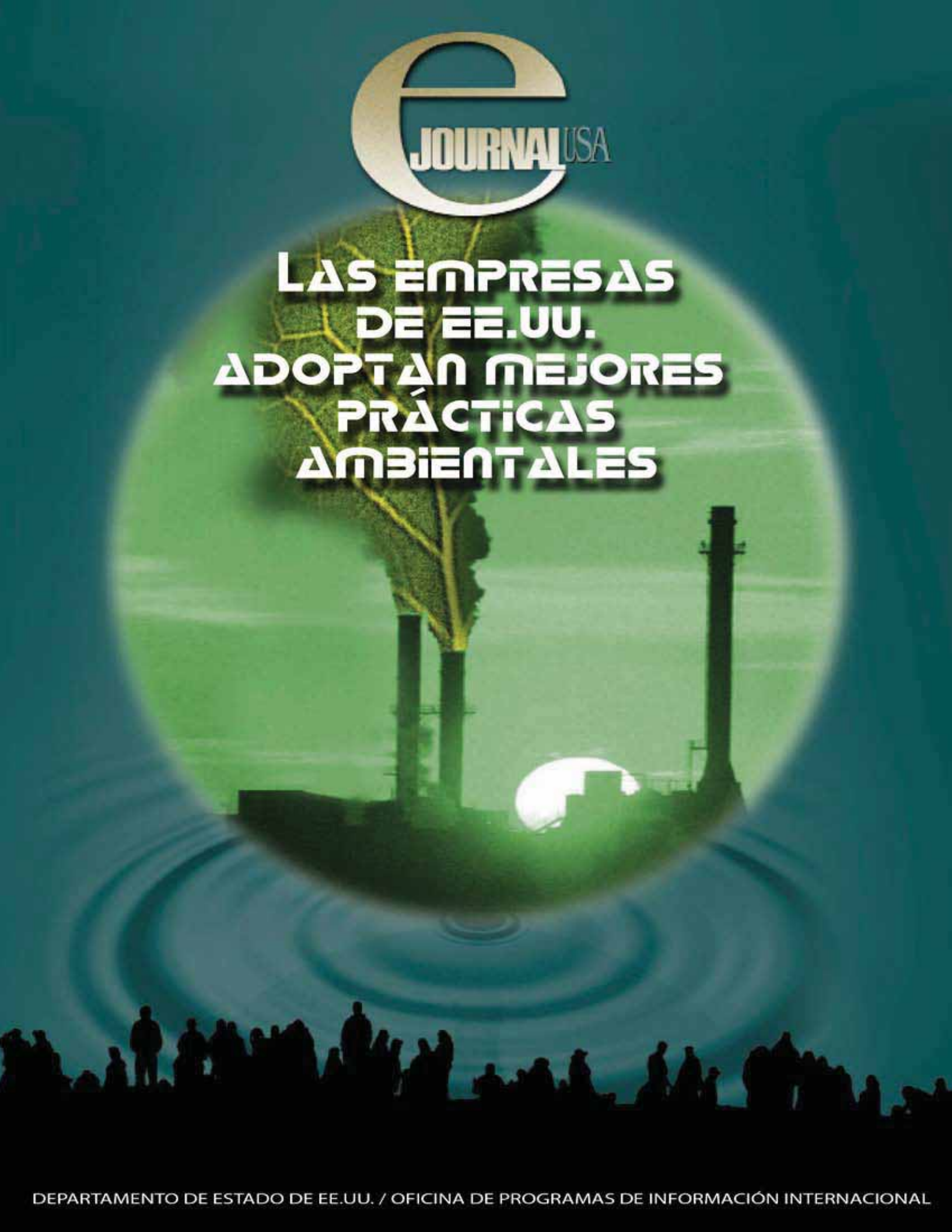

eJOURNALUSA
LAS EMPRESAS DE EE.UU. ADOPTAN MEJORES PRÁCTICAS AMBIENTALES
DEPARTAMENTO DE ESTADO DE EE.UU. / OFICINA DE PROGRAMAS DE INFORMACIÓN INTERNACIONAL

Volumen 13, número 3

Programas de Información Internacional

Coordinador	Jeremy F. Curtin
Editor ejecutivo	Jonathan Margolis

Director creativo	George Clack
Editor en jefe	Richard W. Huckaby
Editora adjunta	Chandley McDonald
Gerente de producción	Susan L. Doner
Gerente de producción adjunta	Chloe D. Ellis
Producción web	Janine Perry

Editora	Kathleen Hug
Editor de fotografía	Richard W. Huckaby
Diseño de portada	Thaddeus A. Miksinski Jr.
Especialista en consulta	Anita N. Green
Especialista en derechos de autor	Yvonne R. Shanks

La Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de Estados Unidos publica un periódico electrónico mensual bajo el logotipo *eJournal USA.* Estos periódicos examinan asuntos principales que afectan a Estados Unidos y a la comunidad internacional, así como a la sociedad, los valores, el pensamiento y las instituciones estadounidenses.

Cada nuevo periódico se publica mensualmente en inglés, y lo siguen versiones en francés, portugués, ruso y español. Algunas ediciones seleccionadas aparecen también en árabe, chino, y persa. Cada periódico está catalogado por volumen y número.

Las opiniones expresadas en los periódicos no reflejan necesariamente los puntos de vista o políticas del gobierno de Estados Unidos. El Departamento de Estado de Estados Unidos no asume responsabilidad por el contenido y acceso constante a los sitios en Internet relacionados con los periódicos electrónicos; tal responsabilidad recae enteramente en quienes publican esos sitios. Los artículos, fotografías e ilustraciones del periódico pueden reproducirse y traducirse fuera de Estados Unidos, a menos que incluyan restricciones específicas de derechos de autor, en cuyo caso debe solicitarse autorización a los propietarios de derechos de autor mencionados en el periódico.

La Oficina de Programas de Información Internacional mantiene números actuales y anteriores en varios formatos electrónicos, así como también una lista de los próximos periódicos, en *http://www.america.gov/publications/ejournals.html.* Se agradece cualquier comentario en la embajada local de Estados Unidos o en las oficinas editoriales:

Editor, *eJournal USA*
IIP/PUBJ
U.S. Department of State
301 4th St. S.W.
Washington, DC 20547
United States of America

E-mail: eJournalUSA@state.gov

Acerca de este número

Sea Gate Land Ventures LLC

El edificio Sea Gate Plaza será la primera estructura comercial ecológica de Fort Lauderdale (Florida).

Este número del periódico electrónico *eJournal USA* examina lo que, quienes conocen la historia del movimiento ecologista en Estados Unidos, podrían considerar una tendencia sorprendente: la adopción de prácticas de gestión ambiental en el sector empresarial. ¿Qué es lo que anima a una compañía a adoptar prácticas 'verdes'?

"Realizamos un análisis de nuestra compañía y reconocimos que el enfoque en la tecnología ambiental podría ser una importante iniciativa comercial", dijo Jeffrey Immelt, director general de General Electric, una empresa líder en este campo. "En aquel entonces, nos basamos en la idea de que 'lo verde' es verde". Por tanto, el medio ambiente se ha convertido en una oportunidad de negocio, una oportunidad de aumentar los ingresos, la esencia de toda iniciativa empresarial.

Pero el relato de la adopción de políticas ambientales en las compañías es aún más complejo. Las organizaciones no gubernamentales (ONG), los consumidores, los inversionistas, las nuevas tecnologías y las políticas del gobierno han desempeñado un papel en todo esto. Las ONG y las empresas encuentran maneras de colaborar en la protección del medio ambiente, en particular mediante la elaboración de normas y programas de certificación ambiental. Algunas compañías han respondido a los deseos de los consumidores de comprar productos cuya elaboración, empaque, comercialización, uso y eliminación tengan menos impacto en el medio ambiente. Además, muchos inversionistas han decidido invertir su dinero en negocios 'verdes', a veces por motivos idealistas, o a veces porque se dan cuenta de que las prácticas sostenibles son en realidad más rentables a largo plazo. Los últimos avances tecnológicos han hecho más fácil proteger el medio ambiente y muchas empresas han aprendido que las cadenas de abastecimiento sostenibles son activos valiosos. Las políticas del gobierno sin duda han incidido también, pero ése no es el principal enfoque de este número del periódico electrónico.

Jeffrey Immelt explica mejor esta evolución hacia lo 'verde' al exponer la perspectiva de su empresa: "Ya no es un tema marginal. Ya no es un tema especializado. Ahora es un tema en la corriente principal de la sociedad al que se ha dado impulso en toda la economía. En segundo lugar, las soluciones tecnológicas y los servicios son reales. Algunas tardarán en implantarse, como por ejemplo la gasificación del carbón, la retención del carbono o las tecnologías híbridas, pero todas son tecnologías que pueden comercializarse en los próximos cinco o diez años. Por último, como consecuencia a veces de las políticas públicas, este interés ha acelerado cambios como el establecimiento de normas de desempeño renovable. Sin embargo, mucho ha sido impulsado por las empresas que finalmente declararon: "Avancemos en esta cuestión. Anticipémonos a la tendencia. Invirtamos antes de que tengamos que hacerlo, porque vemos que es el futuro".

— *Los Editores*

DEPARTAMENTO DE ESTADO DE EE.UU. / MARZO DE 2008 / VOLUMEN 13 / NÚMERO 3
http://www.america.gov/publications/ejournals.html

Las empresas de EE.UU. adoptan mejores prácticas ambientales

4 Las empresas estadounidenses optan por la tecnología verde
Paul Natsu, editor y director editorial de la revista *Environmental Leader*
Optar por alternativas que hacen uso eficiente de la energía ha cobrado nuevo impulso para las empresas estadounidenses.

7 Opiniones de ejecutivos sobre la gestión medioambiental en sus empresas
Directivos de empresas estadounidenses hablan sobre los distintos aspectos de la gestión medioambiental en sus empresas.

9 Aumenta el interés en la gestión ambiental de las empresas
Vasanthakumar Bhat, catedrático adjunto en la Escuela de Negocios Lubin de la Universidad Pace
En los últimos años las compañías estadounidenses han reducido significativamente sus emisiones y creado estrategias de prevención de la contaminación.

15 Las ONG y el sector empresarial: metas compartidas y confianza mutua
Brad Kenney, redactor de tecnología y medio ambiente de la revista *Industry Week*
Aunque su amistad es relativamente reciente, las organizaciones no gubernamentales y la comunidad empresarial colaboran para forjar alianzas duraderas.

18 El consumidor exige productos verdes
Traci Purdum, redactor jefe de la revista *HVACR Business*
En una economía de libre mercado, el cliente final es el que hace triunfar o fracasar un producto nuevo. Los consumidores desean reducir cada vez más su impacto sobre el medio ambiente.

21 Galería de fotos: Edificios 'verdes'

24 Las empresas, los inversionistas y el medio ambiente
Matthew Patsky, socio, y Elizabeth Levy, principal analista ambiental, Winslow Management Company
La inversión 'verde', es decir la inversión que tiene en cuenta el medio ambiente, es una práctica en evolución con una rica historia.

29 **La sostenibilidad dentro de la cadena de abastecimiento**
Patrick Penfield, profesor adjunto de Práctica de la Cadena de Abastecimiento en la Escuela de Administración Whitman de la Universidad de Siracusa
El enfoque actual de la mayoría de las compañías es la elaboración de una cadena de abastecimiento sostenible lo suficientemente robusta como para sostenerse a sí misma y, en efecto, mejorar el medio ambiente.

32 **Punto y contrapunto: La función del gobierno**
Dos puntos de vista opuestos sobre la función que ha de tener el gobierno con respecto a la reducción de los gases de efecto invernadero.
El liderazgo del gobierno en la búsqueda de la sostenibilidad
Bob Willard, Sustainable Enterprise Academy, Toronto (Canadá)
Incentivos a la adopción de mejores prácticas medioambientales en el sector empresarial
Margo Thorning, vicepresidenta ejecutiva y economista en jefe del Consejo Estadounidense para la Formación de Capital, Washington D.C.

38 **Bibliografía (en inglés)**

39 **Recursos en Internet (en inglés)**

Las empresas estadounidenses optan por la tecnología verde

Por Paul Nastu

Desde que las compañías han fabricado productos, siempre han buscado la manera de reducir los costos. Las empresas empiezan a darse cuenta de que los avances tecnológicos hacen posible que las alternativas ecológicas redunden en un aumento de las ganancias.

Paul Nastu es editor y director editorial de Environmental Leader*, una revista electrónica que disemina, según sus propias palabras, "noticias diarias sobre cuestiones medioambientales dirigidas a directivos de empresas"* [www.environmentalleader.com].

Antes, cuando se hablaba de eficiencia energética se pensaba más en aumentar las ganancias que en la conservación del planeta. Hoy día, cada dólar de producción económica requiere la mitad de la energía que se necesitaba en 1970, según revelan las investigaciones recientes del Consejo estadounidense para una economía eficiente en el consumo de energía. En los últimos veinte años, el ahorro energético de la industria siderúrgica ha mejorado un 167 por ciento. Y el ahorro energético de los sistemas informáticos ha mejorado en 2,8 millones por ciento, una cifra asombrosa.

Dicho de otra manera, desde que las compañías han fabricado productos, siempre han buscado la manera de reducir los costos.

© AP Images/Mark Lennihan

Citigroup ha adoptado medidas de ahorro energético con el propósito de ahorrarse casi 100 millones de dólares al año.

Pero los tiempos han cambiado. Ha cobrado un nuevo impulso para las empresas estadounidenses optar a favor de alternativas eficientes en el uso de la energía. La comunidad científica mundial ha declarado que, probablemente, el calentamiento mundial sea consecuencia de las acciones del hombre, y que el clima y los ecosistemas de la Tierra ya se han visto afectados por los gases de efecto invernadero.

Además, la opinión pública parece haber cambiado y ahora la gente insta a las empresas a que hagan cambios. Algunos consumidores han declarado que incluso estarían dispuestos a pagar más si las compañías fabrican productos que no perjudiquen el medio ambiente. Según Forrester Research, el 12 por ciento de la población adulta estadounidense —unos 25 millones de personas— está dispuesto a pagar más por artículos electrónicos que utilicen menos energía o que provengan de una empresa que respeta el medio ambiente.

Edificios ecológicos

Las empresas se han tomado muy en serio el concepto de la construcción ecológica, así como el posterior ahorro de energía, recursos naturales y dinero. Las nuevas tecnologías y la importancia cada vez mayor del programa de certificación en Liderazgo en Energía y Diseño Ambiental (LEED), del Consejo de Construcción Ecológica de EE.UU. (USGBC), así como las nuevas normas de eficiencia energética, han contribuido a la adopción empresarial de estas prácticas.

El ahorro para las empresas puede ser enorme. El conglomerado financiero Citigroup, cuya cartera inmobiliaria representa a 8,5 millones de metros cuadrados en todo el mundo, ha adoptado medidas de ahorro energético, como por ejemplo apagar las escaleras mecánicas en los vestíbulos de los edificios y cambiar el diseño de sus sucursales bancarias para utilizar más luz natural y materiales reciclados. Según la empresa, cuando sus oficinas consumen menos energía el ahorro puede alcanzar hasta un dólar por cada 0,09 metros cuadrados por año, o casi 100 millones de dólares anuales.

© AP Images/Rich Pedroncelli (2)

Los paneles solares de la fábrica de Frito-Lay en Modesto (California) generan electricidad suficiente para hornear diariamente unas 145.00 bolsitas de papas fritas.

Ese ahorro en potencia es lo que motiva a que empresas minoristas como Wal-Mart, Target, Starbucks, Best Buy, Lowe's y REI construyan un prototipo de edificio ecológico para sus tiendas. Best Buy ha anunciado que, de ahora en adelante, solo construirá tiendas ecológicas, con certificación del USGBC a través del programa LEED.

Office Depot, una empresa que vende materiales de oficina, afirma haber logrado una reducción absoluta del 10 por ciento en las emisiones de dióxido de carbono del gas natural y la electricidad que consumen sus tiendas, almacenes y oficinas en América del Norte mediante la instalación de tecnología que hace uso más eficaz de la energía.

Energía ecológica

Los adelantos tecnológicos también han animado a las empresas estadounidenses a utilizar fuentes alternativas de energía. A ello se suman las iniciativas del gobierno que hacen que estas fuentes alternativas de energía, como la energía eólica y la solar, resulten más viables en términos económicos.

Google tiene previsto invertir cientos de millones de dólares en proyectos de energía renovable. El objetivo de la iniciativa "Energía renovable más barata que el carbón" que impulsa este gigante de los motores de búsqueda en la web es promover la generación de electricidad a partir de fuentes de energía renovables y menos costosas que el carbón. Google centrará inicialmente sus gestiones en las fuentes de energía solar térmica avanzada, energía eólica, sistemas geotérmicos y otros adelantos de la tecnología de energía limpia.

Las empresas también han encontrado maneras menos costosas de utilizar energía que proviene de fuentes que no perjudican el medio ambiente. Kettle Foods, una compañía que fabrica papas fritas y otros aperitivos, ha

instalado 18 turbinas eólicas en el techo de su fábrica en Beloit (Wisconsin). Se estima que las turbinas generarán anualmente alrededor de 28.000 kilovatios/hora, lo suficiente como para producir 56.000 bolsas de papas fritas.

La empresa especializada en nanotecnología, Applied Materials, está instalando paneles solares en el techo y en la zona de estacionamiento de su campus de investigación en Sunnyvale (California), con una capacidad de generar más de 1,9 megavatios de electricidad. Una vez que se complete el proyecto en 2008, el sistema de Applied Materials generará anualmente más de 2.330 megavatios/hora, es decir, suficiente electricidad para 1.400 hogares.

West Virginia Alloys, el productor de silicona más importante de Estados Unidos, ha contratado los servicios de Recycled Energy Development para construir un sistema de generación de electricidad que capture los gases calientes que emanan de los hornos durante la fabricación de silicona para producir vapor y operar los generadores.

© AP Images/Mike Groll

Danielle Merfeld, junto a paneles solares instalados en Niskayuna (Nueva York), dirige las actividades de energía solar del programa de Investigación Mundial de GE. General Electric forma parte de un grupo de empresas que colaboran en un programa federal cuyo objetivo es hacer más asequible el precio de la energía solar para el año 2015.

La empresa de alimentos listos para consumo Frito-Lay utilizará gas metano para operar la caldera de su planta en Casa Grande (Arizona). También instalará paneles fotovoltaicos en una superficie de 20 hectáreas, como mínimo, y un generador de biomasa.

Operaciones ecológicas

Para comprender hasta qué punto las empresas se han tomado en serio reducir el consumo de energía en sus operaciones, basta con examinar la gestión de la empresa General Electric. GE prometió invertir 1.500 millones de dólares todos los años en la investigación y desarrollo de su programa ecomaginación, hasta el 2010. La inversión en investigación y desarrollo, que fue uno de los cuatro compromisos que asumió en 2005, ha superado los 2.500 millones de dólares desde el comienzo del programa. En mayo de 2007, GE anunció que en los dos años anteriores había duplicado las ventas de productos que no perjudican el medio ambiente, alcanzando los 12.000 millones de dólares.

Wal-Mart mide la cantidad de energía que se emplea para fabricar productos en toda la cadena de distribución, lo cual incluye adquisiciones, fabricación y distribución. La empresa ha puesto en marcha un programa piloto junto con un grupo de proveedores para encontrar maneras nuevas de asegurar que su cadena de suministro sea más eficaz en el uso de energía.

SC Johnson, un importante fabricante de productos de limpieza, completó en fechas recientes un proyecto de transporte y planificación logística que eliminó 1.882 toneladas de gases de efecto invernadero a lo largo de un período de 12 meses, utilizó 2.098 camiones menos de su flotilla, redujo el uso de combustible en 168.000 galones y ahorró cerca de 1,6 millones de dólares.

El futuro

Las compañías se han dado cuenta de que las alternativas ecológicas pueden traducirse en un aumento de ganancias. Algunos expertos de la industria creen que una reducción repentina en los costos de energía no supondría necesariamente el fin de la adopción de tecnologías que no perjudican el medio ambiente, como sucedió en la década de 1970 cuando las empresas estadounidenses tantearon con la ecología. Al contrario, según Estados Unidos se dispone a establecer un sistema de límites máximos y comercio de emisiones (que otorga incentivos económicos a la reducción de la contaminación), la adopción de tecnologías ecológicas por parte de las empresas está destinada a aumentar. ■

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente el punto de vista ni la política del gobierno de Estados Unidos.

Opiniones de ejecutivos sobre la gestión medioambiental en sus empresas

© AP Images/Mark Lennihan

La sede de Apple Inc. está en Cupertino (California).

Rick Wagoner, presidente y director general de General Motors Corporation

"Desde el punto de vista de General Motors, la clave es la diversidad energética, es decir, poder ofrecer a nuestros clientes vehículos propulsados por diferentes fuentes de energía. Por necesidad comercial debemos desarrollar fuentes alternativas de propulsión que utilicen fuentes alternativas de energía para satisfacer la creciente demanda mundial de automóviles y camiones".
(Exposición de Automóviles de Ginebra, 2007) *[http://www.autobloggreen.com/2007/03/06/geneva-motor-show-rick-wagoneraffirms-commitment-to-energy-div/]*

H. Lee Scott, presidente y director general de Wal-Mart

Al referirse a lo que motivó a la empresa a establecer metas de sostenibilidad a largo plazo, Scott dijo: "Creo que han ocurrido dos cosas. En primer lugar, al examinar nuestra responsabilidad como una de las compañías más grandes del mundo se hizo evidente que la sostenibilidad era un tema que iba a adquirir más importancia de la que tenía, por ejemplo, el año pasado o en años anteriores. Yo había aceptado la idea de que el clima en el mundo estaba cambiando y de que los humanos teníamos algo que ver con ello, y que Wal-Mart podía desempeñar un papel en reducir el impacto del ser humano. Reconocimos que Wal-Mart tenía una huella en el mundo y que teníamos que actuar como correponde en lo que respecta a la sostenibilidad". (Entrevista con MSNBC, 2006) *[http://www.msnbc.msn.com/id/1231672 5/]*

Chad Holliday, presidente y director general de DuPont

"DuPont tiene un compromiso con crear materiales innovadores que ayuden a constructores y arquitectos a erigir edificios ecológicos sostenibles que sean menos costosos de operar, más fáciles de mantener y que proporcionen

DuPont

El científico de DuPont Max Li elabora nuevos biocombustibles en el moderno laboratorio de fermentación de la Estación Experimental de DuPont, en Wilmington (Delaware).

mayor comodidad durante todo el año. En DuPont nos enorgullecemos de las gestiones que hemos hecho en los últimos diez años para reducir nuestra huella ecológica. Hemos avanzado mucho, ciertamente en la reducción de desechos y emisiones, pero también al reconocer el impacto que tienen nuestras operaciones en problemas mundiales como el cambio climático. Definimos esta dirección como crecimiento sostenible, es decir, la creación de valor tanto para el accionista como para la sociedad a la vez que reducimos nuestra huella ecológica a lo largo de la cadena de valores que operamos". (Página web de DuPont) *[http://www2.dupont.com/Tyvek_Construction/en_US/products/residential/products/greendesign_resi.html]*

Steve Ballmer, director general de Microsoft

Al explicar que las computadoras y otras tecnologías consumen aún demasiada electricidad, Ballmer dijo: "Reducir el consumo de energía es igual de importante para nosotros como lo son la aplicación de nuevos programas informáticos y la tecnología de la información al medio ambiente". [Exposición de tecnología CeBit en Hannover (Alemania), 2008] *[http://www.news.com/Ballmer-Microsoft-isthinking-green/2100-1 1392_3-6233152.html?tag=item]*

Steve Jobs, director general de Apple

"Por lo general, en Apple no tenemos por norma anunciar nuestros planes para el futuro; tendemos a hablar de las cosas que hemos logrado. Lamentablemente, esa política no ha mantenido informados a nuestros clientes, accionistas, empleados y a la industria en cuanto al interés y los planes de Apple de hacer más ecológicas nuestras actividades. Las partes interesadas se merecen y esperan más de nosotros, y tienen razón de hacerlo. Quieren que seamos líderes en este aspecto, tal como lo somos en otros ámbitos de nuestro negocio. Por lo tanto, hoy vamos a cambiar nuestra política". (Página web de Apple) *[http://www.apple.com/hotnews/agreenerapple/]*

Jeffrey Immelt, presidente y director general de General Electric

"Realizamos un examen de nuestra compañía y reconocimos que el enfoque en la tecnología ambiental podría ser una importante iniciativa comercial para nuestra compañía. En aquel entonces, nos basamos en el concepto de que lo verde es verde. Es decir, había llegado el momento en el que podíamos crear, a través de la tecnología, una buena iniciativa comercial que se centrara en la conservación y la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero y al mismo tiempo hacer buenos negocios". (Entrevista con VerdeXchange News, 2007) *[http://www.verdexchange.org/node/82]*

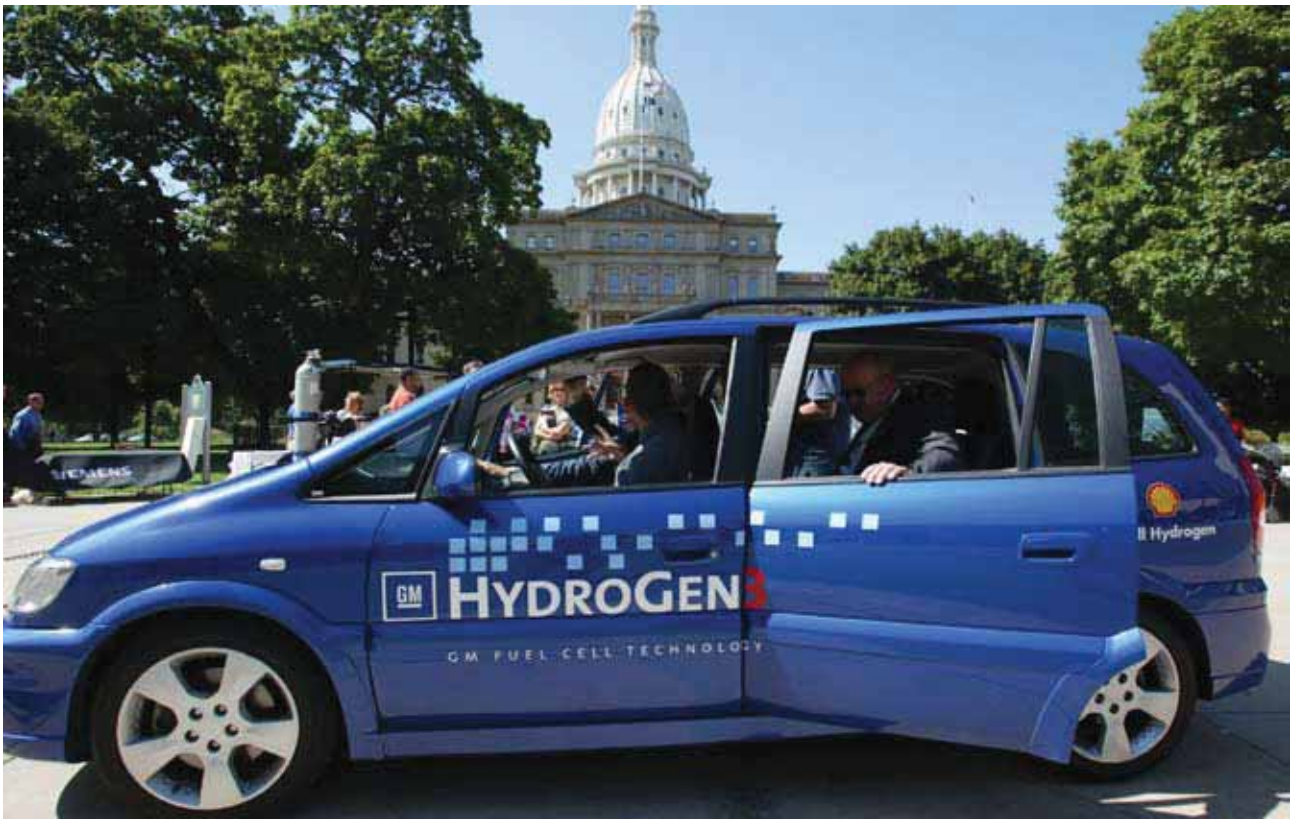
Alan Mulally, presidente y director general de Ford Motor Company

"Ford Motor Company tiene un compromiso con la producción de una gama completa de vehículos de bajo consumo de combustible que emitan menos gases de invernadero, sin que por ello se modifiquen las opciones de los clientes en lo que se refiere a espacio interior, rendimiento o seguridad. Nos hemos enfocado en soluciones de tecnología sostenible que puedan utilizarse no solo en cientos ni miles de automóviles, sino en millones de automóviles, porque de esta manera podemos realmente hacer una contribución significativa". (Exposición de Automóviles de Los Ángeles, 2007) *[http://www.ford.com/about-ford/news-announcements/featured-stories/featured-stories-detail/ford-mulally-la]*

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente el punto de vista ni la política del gobierno de Estados Unidos.

Aumenta el interés en la gestión ambiental de las empresas

Por Vasanthakumar N. Bhat



© AP Images/Al Goldis

Este vehículo HydroGen3 de General Motors, estacionado frente al capitolio del estado de Michigan, en Lansing, alcanza una velocidad máxima de 160 kilómetros por hora. El vehículo es propulsado por una pila de hidrógeno y emite sólo agua.

En los últimos años, las compañías estadounidenses han reducido sus emisiones, y como respuesta a la presión que ejercen gobiernos, inversionistas, grupos ecologistas, clientes y empleados, han creado estrategias integrales de prevención de la contaminación. Los dirigentes de empresas se percatan cada vez más de que la buena gestión ambiental puede ser, de hecho, una fuente importante de ventajas competitivas y de crecimiento sostenible.

Vasanthakumar N. Bhat es catedrático adjunto en la Escuela de Negocios Lubin de la Universidad Pace, en Nueva York. Es autor de la obra The Green Corporation: The Next Competitive Advantage and Total Quality Environmental Management: An ISO 14000 Approach, *así como de diversos artículos sobre gestión medioambiental.*

¿Por qué motivo las compañías estadounidenses han optado por lo "ecológico", es decir, por instituir una serie de normas empresariales que favorecen la gestión medioambiental responsable? Se trata de una historia compleja que precisa ciertos conocimientos sobre cómo surgió el movimiento ecologista en Estados Unidos, el prolongado debate entre aquellos que favorecen un planteamiento normativo y los que favorecen un sistema voluntario y la influencia que ejercen actualmente las partes interesadas, es decir, los clientes, inversionistas, empleados, grupos ecologistas y funcionarios del gobierno. La cuestión fundamental es que la mayoría de las compañías estadounidenses creen ahora que es posible crear una fuente significativa de ventajas competitivas y crecimiento sostenible si se lleva a cabo una buena gestión ambiental.

© AP Images/Universidad de la Florida/IFAS, Eric Zamora

Estos veinticuatro paneles solares suministran electricidad suficiente para satisfacer todas las necesidades energéticas de la vivienda que se ve al fondo, incluso aire acondicionado, calefacción, iluminación y computadoras. Fuentes de energía como ésta allanan el camino para resolver las limitaciones que presenta el carbono.

En pocas palabras, se considera que preocuparse por lo "ecológico" es bueno para los negocios.

El debate sobre la política medioambiental

Tradicionalmente, desde el punto de vista de quienes formulan las políticas, el medio ambiente representa lo que los economistas denominan "un bien público", es decir, un beneficio compartido, como la defensa nacional, del cual no puede quedar excluido ningún miembro de la sociedad. Debido a que los sistemas de mercado no producen fácilmente bienes públicos, hubo muchos en el movimiento ecologista estadounidense que creyeron que se necesitaba la intervención del gobierno para motivar a las empresas a minimizar el impacto ambiental de sus actividades. En los últimos años, muchos han llegado a creer que los planteamientos basados en el mercado tendrían más probabilidad de redundar en mayores beneficios ambientales, puesto que alientan la inversión y la innovación tecnológica. El debate sobre los méritos de estos dos planteamientos ha continuado desde que se creó la Agencia de Protección Ambiental (EPA) en 1970, hasta el momento actual.

Cuando se inició el movimiento ecologista en Estados Unidos en las décadas de 1960 y 1970, la atención estaba enfocada en el cumplimiento de las leyes y los reglamentos. Por consiguiente, la política medioambiental estadounidense se ha basado tradicionalmente en los reglamentos de "mando y control". El objetivo de éstos es prevenir los problemas medioambientales, enunciando las medidas que han de tomar las empresas para hacer frente a la contaminación que producen. Se implantan mediante el cumplimiento, la aplicación de la ley y los incentivos financieros. Puesto que los reglamentos son obligatorios, los regímenes de mando y control han sido muy eficaces. También han aumentado la conciencia de las empresas en lo que atañe al impacto ambiental de sus actividades.

No obstante, los reglamentos no han estado exentos de costos. Uno de los resultados negativos ha sido que se ha alentado la adopción de soluciones en la etapa final del proceso: se reducen los contaminantes después de su producción, en lugar de eliminarlos al principio. Además, el planteamiento normativo ha llevado a extensos litigios.

En años recientes, los responsables de la elaboración de políticas en Estados Unidos han hecho cada vez más hincapié en el análisis económico para decidir el tipo de instrumento normativo que habrá de elegirse. Los instrumentos flexibles permiten a las compañías elegir las alternativas más eficaces para alcanzar los objetivos. Estos instrumentos se han utilizado para reducir los costos de cumplimiento y para lograr un desempeño superior, a un ritmo más rápido. En Estados Unidos se han introducido medidas orientadas al mercado, como por ejemplo el comercio de derechos de emisión (según el cual el gobierno fija el límite total de un contaminante y luego permite que las fuerzas del mercado determinen la forma en que cada compañía habrá de cumplir con la parte que le corresponde dentro del límite) de emisiones de dióxido de azufre y de óxidos nitrosos, los contaminantes que causan la lluvia ácida. Sin embargo, estas medidas se basan todavía en un solo medio: aire, agua, agua subterránea o tierra.

Más que ningún otro país, Estados Unidos utiliza los análisis económicos para afinar las normas medioambientales y ha recurrido a estos para imponer

una reducción de las emisiones en varias fuentes de contaminación, entre ellas las centrales eléctricas y los motores diesel. Estados Unidos subvenciona algunos aspectos de la reducción de los desechos, aunque, por lo general, la norma es que el que contamina, paga, es decir la industria corre con el gasto de proteger el medioambiente.

Nuevas estrategias

Desde los primeros días del movimiento ecologista, las compañías estadounidenses procuraron acatar las normas utilizando el principio de reducción de la contaminación en la etapa final, limpiando los desechos producidos. A medida que aumentó el costo de la limpieza, las empresas empezaron a enfocarse en la prevención de la contaminación, utilizando materiales, procesos y equipos que eliminaran la producción de desechos.

Sin embargo, la prevención de la contaminación por sí sola no mejoró el desempeño económico. Se necesitó el planteamiento de la gestión de la calidad total medioambiental (*total quality environmental management*, TQEM) para obtener los beneficios financieros de un desempeño medioambiental mejorado. Como parte del planteamiento TQEM, las compañías pusieron en práctica sistemas de gestión medioambiental, que ofrecen un marco de gestión del impacto ambiental e incorporan las preocupaciones que se tienen sobre el medio ambiente en el proceso decisorio de una organización.

Según una encuesta reciente, más de una de cada cinco instalaciones han puesto en práctica un sistema de gestión medioambiental. Además, 5.585 centros han recibido certificaciones ISO 14000 que atestiguan el cumplimiento de las buenas prácticas de gestión que indica la Organización Internacional de Normalización (ISO). Algunas compañías emplean una gama de instrumentos ambientales, entre estos la auditoría medioambiental y el análisis del ciclo de vida. Al transferir su experiencia medioambiental a sus filiales en el extranjero y al exportar tecnologías que respetan el medio ambiente, las empresas reducen también el impacto global de la contaminación.

En 2004, el consumo de energía en Estados Unidos equivalía a unos 17.000 millones de barriles de petróleo, o 60 barriles per cápita. Cerca del 86 por ciento de los recursos energéticos del país provenían del petróleo, el carbón y el gas natural. Solo el 14 por ciento provenía de la energía nuclear y las energías renovables. El aumento de los precios del petróleo y la dependencia de fuentes extranjeras para casi el 65 por ciento del petróleo crudo han intensificado la necesidad de conservar energía y de nuevas fuentes de energía. Además, el consumo de combustibles fósiles genera dióxido de carbono y otros gases de efecto invernadero. Por lo tanto, es imprescindible que las compañías estadounidenses se preparen para un mundo que presenta limitaciones al carbono.

Market Wire

Lisa Su, vicepresidenta de IBM, sostiene en sus manos una oblea de una célula microprocesadora. IBM, empresa ganadora de la Medalla Nacional de Tecnología en 2007, dirige sus esfuerzos a reducir su huella medioambiental.

En la actualidad, Estados Unidos genera más del 50 por ciento de su electricidad en centrales eléctricas operadas por carbón y dispone de abundantes reservas de carbón. La empresa American Electric Power está utilizando métodos innovadores que queman el carbón en forma limpia y retienen el dióxido de carbono. Esto ayudará al sector a aumentar la producción de energía causando menor daño al medioambiente. La empresa Florida Power and Light redujo la necesidad de diez centrales eléctricas nuevas al aumentar su eficiencia energética e invertir en cuarenta y dos instalaciones eólicas. General Motors está desarrollando automóviles propulsados por hidrógeno que no producen dióxido de carbono. Y la empresa IBM está desarrollando planes para conservar energía, reducir las emisiones de compuestos que contienen perfluoro, utilizar energía renovable, alentar a que los empleados utilicen métodos alternativos de viajar a sus oficinas y mejorar la eficiencia en la cadena de abastecimientos de la compañía.

El poder de las partes interesadas

La clave de la motivación empresarial moderna es la importancia que una compañía atribuye a las buenas relaciones con aquellos que tienen un interés en ella. Las autoridades normativas gubernamentales, los clientes, los grupos ecologistas, los inversionistas y los empleados son las principales partes interesadas y ejercen presión sobre el desarrollo de la estrategia medioambiental de una empresa. Para llegar a estos grupos, las compañías diseminan información y consultan al público sobre sus actividades y su impacto sobre el medio ambiente.

Los gobiernos: La regulación gubernamental es uno de los principales impulsores de la política medioambiental. El crecimiento exponencial de las leyes medioambientales obliga a las compañías a anticipar y a hacer inversiones para satisfacer los nuevos requisitos incluso antes de que las leyes sean promulgadas. La mayoría de las principales compañías tienen cabilderos y otro personal en Washington con acceso a los altos niveles de la formulación de políticas, con el fin de reducir la posibilidad de que el Congreso de Estados Unidos promulgue reglamentos estrictos o que las agencias medioambientales los apliquen rigurosamente. Los estudios revelan que las empresas que consideran que los reglamentos medioambientales son estrictos tienden a tener un desempeño medioambiental más elevado. Además, esas empresas son propensas a preferir la prevención de la contaminación en lugar de soluciones en la etapa final del proceso y a invertir en la investigación y el desarrollo medioambiental.

Pero debido a que los programas flexibles tienden a producir resultados medioambientales superiores, la EPA ha introducido también un número de programas como el p2 *[http://www.epa.gov/p2/]* y programas de colaboración *[http://www.epa.gov/p2/pubs/partnerships.htm].* Estos programas animan a las empresas a ir más allá del cumplimiento mínimo de los reglamentos a cambio de una reducción en los costos y el reconocimiento público por parte de la EPA como líderes medioambientales.

Los clientes: Los clientes, tanto en su calidad de votantes como de consumidores de productos y servicios, tienen un impacto significativo en la política medioambiental. Según una encuesta realizada por *USA Today/Gallup* en marzo de 2007, más de ocho de cada diez estadounidenses consideran que el historial medioambiental de una empresa es un factor importante en su decisión de comprar sus productos. Clientes empresariales como IBM y Baxter International, así como agencias del gobierno, utilizan el desempeño medioambiental de los productos en sus decisiones de adquisición.

Los grupos ecologistas: Más de uno de cada cinco estadounidenses se considera participante activo en el movimiento ecologista. Las organizaciones ecologistas utilizan su influencia en la elaboración de reglamentos estrictos y también para ampliar el ámbito de reglamentación. Además de ejercer presión, estas organizaciones pueden tomar otras medidas que alienten a las compañías a optar por lo ecológico.

Muchos de los estatutos estadounidenses sobre el medio ambiente contienen una disposición sobre el "juicio ciudadano", que permite a un ciudadano privado entablar un juicio contra una empresa por violar un estatuto, o contra la Agencia de Protección Ambiental por no cumplir con sus obligaciones conforme a las leyes medioambientales. Cualquier ciudadano puede presentarse ante un tribunal federal para impedir que una compañía viole las leyes federales pertinentes o las condiciones que impone un

© AP Images/Al Behrman

Para la empresa Procter & Gamble, con sede en Cincinnati (Ohio), la sostenibilidad consiste en "mejorar la calidad de vida para todas las personas, ahora y en el futuro".

permiso, y obligar a la compañía a acatar estas leyes. El juicio ciudadano ha aumentado considerablemente la influencia de las organizaciones ecologistas y ha atraído a muchos miembros nuevos en vista de los resultados que han obtenido.

Los inversionistas: La mala gestión medioambiental puede aumentar los costos, debido a que las compañías que producen grandes cantidades de desechos tienden a tener mayor número de derrames y vertederos de desechos nocivos, así como graves problemas de cumplimiento de los reglamentos. Los inversionistas pueden pedirle cuentas a la empresa por su desempeño ambiental, dirigiéndose directamente a la administración de la compañía, presentando resoluciones de los accionistas y votando en contra de la administración. Si siguen estando insatisfechos, pueden retirar su inversión y vender sus acciones.

Una serie de organizaciones ha desarrollado criterios medioambientales que las compañías pueden seguir. Como ejemplos de estas pautas cabe mencionar los principios Ceres *[http://www.ceres.org],* los principios Equator *[www.equatorprinciples.com]* para la financiación de los proyectos y las pautas medioambientales y de la OCDE para empresas multinacionales *[http://www.oecd.org/dataoecd/12/1/34992954.pdf].*

Además, los grandes inversionistas institucionales, como los fondos de pensiones, están aunando fuerzas para considerar el desempeño medioambiental de una compañía antes de invertir en ella. Por ejemplo, según un estudio realizado por los Principios de Inversión Responsable *[http://www.unpri.org/principles/spanish.php],* el 88 por ciento de sus signatarios y el 82 por ciento de los propietarios de activos tienen en cuenta las cuestiones ambientales antes de tomar una decisión de inversión.

En los últimos años, los accionistas han logrado convencer a los bancos importantes que deben considerar los riesgos ambientales de un proyecto que tienen previsto financiar; persuadir a los fabricantes de computadoras a que aumenten la cantidad de computadoras que reciclan; y alentar a las empresas de servicios públicos a invertir en los recursos energéticos renovables.

© AP Images

Estas turbinas eólicas se encuentran en la frontera de los estados de Oregón y Washington y son parte del proyecto Stateline Wind, que produce energía suficiente para iluminar 70.000 viviendas. Las turbinas son propiedad de Florida Power and Light, uno de los principales proveedores de energía limpia que opera centrales de gas natural, energía eólica, solar, hidroeléctrica y nuclear en 25 estados.

Los empleados: Los empleados son los que sufren más los efectos de la mala gestión medioambiental. Es costoso atraer a empleados a entornos poco seguros, y los trabajadores y sus sindicatos a menudo presionan a las compañías a reducir la contaminación que producen. Cuando se hace caso omiso de los empleados, con frecuencia éstos responden cambiando de empleo o movilizando el apoyo del público para denunciar las acciones ilícitas de la compañía. Los costos también pueden subir a causa de frecuentes rotaciones de personal. Las compañías responden proporcionando capacitación a los empleados en materia de seguridad y salud medioambiental y sistemas de gestión medioambiental.

Hacia la sostenibilidad

Si bien ha habido fuerte crecimiento económico en Estados Unidos en las últimas décadas, el desempeño medioambiental fue mixto, según informó la Agencia de Protección Ambiental en su informe de 2007 sobre el medio ambiente: *Report on the Environment*: *Highlights of National Trends.*

Un aspecto en el que hubo mejoras es en las emisiones de sustancias químicas tóxicas. Según el informe de la EPA de 2005: *Toxics Release Inventory (TRI): Public Data Release,* las industrias estadounidenses descargaron 4.340 millones de libras de aproximadamente 650 sustancias químicas tóxicas en 2005. Más de la mitad de estas descargas son atribuibles a dos industrias: la minería de metales y las centrales eléctricas. El total de las emisiones químicas generadas en 2005 por las fábricas se redujo en 58 por ciento comparado con las emisiones que se generaron en 1988, aun cuando el número de instalaciones se redujo solamente un 16 por ciento y el valor real de los envíos aumentó aproximadamente 13 por ciento. Además, en 2005, cerca de la mitad de los residuos relacionados con la producción fue reciclada o convertida en energía.

Otro indicio de mejoras: los fabricantes estadounidenses invirtieron 14.600 millones de dólares en 1999 en gastos de capital de operación y reducción de la contaminación, lo cual representa el 0,4 por ciento del valor de los envíos y cerca del 10 por ciento de nuevos gastos de capital. Las compañías estadounidenses están empezando a ver a las tecnologías verdes como una fuente de ganancias y, en el 2006 exportaron más de 30.400 millones de dólares en tecnologías medioambientales.

Durante siglos, la degradación ambiental ha estado estrechamente relacionada con la industrialización. Como consecuencia, los directivos de empresas se han dado cuenta con el tiempo de que los asuntos medioambientales son una parte integral del bienestar económico de una compañía. Muchos ejecutivos creen ahora que la protección ambiental es esencial para el desarrollo sostenible y para crear un mundo mejor. La mayoría de las juntas directivas de compañías estadounidenses perciben la sostenibilidad –que según la definición de Procter & Gamble se refiere a asegurar una mejor calidad de vida para todos, ahora y en el futuro– como una responsabilidad de la empresa y también como una oportunidad para la empresa.

Si bien en las últimas décadas las compañías han centrado su atención en el tratamiento y la prevención de la contaminación, la atención ha pasado ahora a las emisiones de dióxido de carbono y la energía alternativa, y esta tendencia continuará probablemente en el futuro. El precio cada vez más alto del petróleo crudo y la dependencia de un altísimo porcentaje del petróleo crudo importado están acelerando la necesidad de encontrar soluciones rápidas a estos problemas. ■

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente el punto de vista ni la política del gobierno de Estados Unidos.

Las ONG y el sector empresarial: metas compartidas y confianza mutua

Por Brad Kenney

© AP Images/Joel Page

El Consejo de Defensa de los Recursos Nacionales, una importante ONG medioambiental estadounidense, ha elogiado el programa de control de calidad del agua de la ciudad de Willard Beach, en South Portland (Maine).

Aunque su amistad es relativamente reciente, las organizaciones no gubernamentales y la comunidad empresarial colaboran actualmente para forjar alianzas duraderas.

Brad Kenney es redactor de tecnología y medio ambiente de la revista Industry Week.

En las últimas dos décadas se ha visto un incremento en la conciencia pública de la sociedad estadounidense en lo que respecta a las amenazas que plantean cuestiones mundiales como el cambio climático y la conservación de los recursos. En ese mismo periodo se ha producido también un acercamiento entre el sector empresarial internacional y las organizaciones no gubernamentales (ONG), en particular aquellas cuya misión es involucrar al mundo empresarial en la protección del planeta.

¿Qué es una ONG?

Las organizaciones no gubernamentales son, en términos generales, organizaciones sin fines de lucro que existen fuera del control de cualquier ente del gobierno, empresas, partidos políticos o grupos armados. Las ONG varían en su estructura, desde organizaciones internacionales muy estructuradas hasta grupos activistas locales menos unidos. Muchas de las ONG más conocidas tienen como prioridad las cuestiones ambientales, mientras que otras, como Médicos sin Fronteras y Amnistía Internacional, se enfocan en otros asuntos que preocupan a la comunidad internacional, como la asistencia médica o la defensa de los derechos humanos de personas necesitadas. Su financiación proviene con frecuencia de las cuotas que pagan sus miembros o de las donaciones que otorgan las instituciones

© AP Images/Elizabeth Dalziel

El presidente de Coca-Cola, E. Neville Isdell, anunció en junio de 2007 en Pekín (China) que Coca-Cola financiará un proyecto de 20 millones de dólares para la conservación de siete ríos importantes del mundo y que modernizará también sus métodos de embotellado para reducir la contaminación y el uso del agua. El proyecto se realiza en colaboración con el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF).

internacionales o los gobiernos. La mayoría de los observadores coinciden en que, a medida que la globalización ha transformado el mundo en una red interconectada, las ONG han sido eficaces en llenar los huecos entre donde termina el gobierno y comienza la empresa.

Las ONG y el sector empresarial

El mundo de los negocios no ha sido siempre receptivo a la presión de instituciones externas, entre éstas las ONG ecologistas. De hecho, durante la mayor parte del siglo pasado existió en ambos bandos un marco de desconfianza y sospecha mutua, que con frecuencia obstaculizaba cualquier avance de ambos grupos. Sin embargo, según han adquirido importancia los problemas ambientales, el creciente nivel de alarma por los efectos cada vez mayores del cambio climático (y por los posibles efectos aún más drásticos por venir) ha dado paso a una nueva era de comunicación y colaboración entre el sector empresarial y ONG de todo el mundo, especialmente en Estados Unidos.

El fruto de esta colaboración en ciernes abunda en ambos lados. Por ejemplo, si bien el sector empresarial internacional es responsable de un enorme impacto medioambiental, también tiene los recursos de capital y la eficiencia práctica para lograr grandes adelantos y mejorar las operaciones y reducir su huella ambiental. Lamentablemente, su potencial de beneficios medioambientales puede verse reducido por la naturaleza misma del ámbito comercial. Debido a que el objetivo de una empresa es aumentar al máximo las ganancias de los accionistas en el corto plazo, puede que simplemente no posean el conocimiento ni la experiencia necesarios para hacer que sus operaciones sean más sostenibles en el largo plazo.

Por otro lado, las ONG pueden no tener los recursos para financiar ellas mismas los proyectos de mejora de gran escala. Pero su personal consta de expertos que pueden trabajar dentro de sus organizaciones, así como junto con la comunidad empresarial en general, para concebir pautas normativas y mejores prácticas que las compañías y los gobiernos pueden seguir.

Suzanne Apple, vicepresidenta del Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) y directora administrativa para comercio e industria, dice que en los últimos años su organización ha comenzado a vislumbrar un mayor potencial en la colaboración con el sector empresarial, en lugar de la oposición. “Creo que una de las cosas de las que nos dimos cuenta es el poder del mercado”, observó. “Por ejemplo, si logramos que la comunidad de consumidores acepte las pautas de la compra responsable de productos forestales, podemos tener mayor impacto que si estuviéramos en los bosques tratando de poner fin a la tala ilegal”.

Además, Apple ha notado que la normativa del gobierno ejerce mayor presión sobre las empresas para que éstas incrementen sus iniciativas de conservación y reducción del impacto, cuestiones en las que las ONG pueden ayudarlas. “Con la implantación de los reglamentos de la ley Sarbanes-Oxley sobre la transparencia empresarial, las compañías recurren a terceras partes para que les ayuden a evaluar sus operaciones”, dice Apple.

Metas compartidas

Un buen ejemplo de la naturaleza beneficiosa de la alianza entre las ONG y las empresas es el trabajo que realizan la organización sin fines de lucro Environmental Defense, con sede en Washington, y Wal-Mart Inc., la compañía minorista más grande del mundo. La iniciativa que comparten se centra en cinco ámbitos: calentamiento global, piscicultura, reducción de desperdicios de empaques, consumo de combustibles alternativos y operaciones mundiales de las fábricas.

Por ser tan necesaria para la existencia del ser humano, la conservación del agua es también otro tema que ocupa un lugar destacado entre los programas de diversas ONG. En 2007, el Fondo Mundial para la Naturaleza firmó un acuerdo con el gigante mundial de las bebidas, la Compañía Coca-Cola, para iniciar una campaña mundial de conservación de los recursos hídricos y reemplazo del agua que se utiliza en la producción de las bebidas.

A medida que continúa aumentando el comercio internacional, la comunidad de las ONG está tomando medidas para asegurar que éste sea libre y justo, y que se practique en forma sostenible entre las naciones del

mundo. El Consejo Empresarial de Estados Unidos para el Desarrollo Sostenible (USBCSD), brazo regional del Consejo Empresarial Internacional de Desarrollo Sostenible, ha emprendido en los últimos años una serie de actividades de extensión concebidas para fortalecer aspectos relativos a la protección medioambiental en el comercio mundial, particularmente en el creciente comercio entre Estados Unidos y China. Ya sea invitando a representantes de la industria china del cemento a que visiten fábricas estadounidenses de vanguardia, o desarrollando un Centro de Sostenibilidad EE.UU.-China para mejorar el intercambio de información y la colaboración entre ambos socios comerciales, el USBCSD ha actualizado su ámbito de acción para reflejar las distintas prioridades de nuestros tiempos cambiantes.

OPORTUNIDADES COMPARTIDAS

Al colaborar de esta manera estratégica con las grandes compañías del sector empresarial estadounidense, éstas y otras ONG promueven un programa medioambiental multifacético cuyo impacto se extiende mucho más allá de la influencia que ellas y sus miembros pudieran haber logrado.

A su vez, las compañías estadounidenses que participan en este tipo de colaboraciones y que contribuyen a su desarrollo reciben una ayuda de valor incalculable para la puesta en marcha de programas integrales de reducción del impacto medioambiental, y lo hacen de una forma que a menudo les permite medir e informar de sus mejoras a sus abastecedores, al gobierno y, por último, a los consumidores, que cada vez más exigen dicho progreso de las compañías cuyos productos compran.

© AP Images/Donna McWilliam

La ONG Environmental Defense trabaja con la empresa Wal-Mart, que construyó este supercentro ecológicamente responsable en McKinney (Texas).

Esta capacidad de adaptación a las nuevas necesidades, tanto de las empresas como del medio ambiente, demuestra realmente el tipo de flexibilidad que sólo una alianza sólida, basada en las metas compartidas y la confianza mutua, puede ofrecer. ■

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente el punto de vista ni la política del gobierno de Estados Unidos.

© AP Images/Donna McWilliam

Las aguas de lluvia que desaguan en este estanque de retención, a través de pavimento permeable en el supercentro de Wal-Mart, en McKinney (Texas), se utilizan para embellecer el paisaje.

El consumidor exige productos verdes

Por Traci Purdum

© AP Images

El primer Día de la Tierra tuvo lugar en Nueva York el 20 de abril de 1970.

Muchos consumidores reconocen ahora que el consumo afecta el medio ambiente y ejercen presión sobre las empresas para que reduzcan el impacto negativo de sus operaciones.

Traci Purdum es redactora jefa de HVACR Business*, una revista de gestión con periodicidad mensual dirigida a contratistas que trabajan en el sector de la calefacción, la ventilación, el aire acondicionado y la refrigeración.*

Como periodista estadounidense especializada en asuntos de comercio, mi trabajo me exige que esté al día de las tendencias de consumo. Independientemente de la industria para la que escriba, el consumidor final es el que hace triunfar o fracasar el mercado libre.

Desafortunadamente, algunos consumidores son inconstantes. El artefacto que hoy es de rigor, mañana es basura, ya sea debido al curso natural de las modas pasajeras o, con frecuencia, al exasperante fenómeno de la obsolescencia instantánea.

Con todo, parece que los consumidores reconocen ahora el impacto del consumo sobre el medio ambiente. Son consumidores inteligentes y quieren que las compañías con las que tienen una relación comercial lo sean también. Ello significa no solo crear productos que ayuden al consumidor a organizar su vida, a lograr el éxito personal y comercial, a lucir bien y sentirse bien y a hacer que sean la envidia del vecindario, sino que le ayuden a reducir su huella de carbono, es decir el impacto de su producción de dióxido de carbono.

Este año se cumple el 38 aniversario del Día de la Tierra, fruto del ingenio de un senador estadounidense que se proponía poner las inquietudes sobre el medio ambiente en la corriente principal de la opinión pública del país.

Como se informó en la página web de Earth Day Network (red del Día de la Tierra), cuando se celebró el primer Día de la Tierra, los "estadounidenses sorbían gasolina con plomo por sus enormes turismos de motor V-8. La industria eructaba humo y cieno sin mayor preocupación por las consecuencias legales o de mala publicidad. La contaminación del aire se aceptaba comúnmente como el aroma de la prosperidad. Medio ambiente era una palabra que aparecía con más frecuencia en los concursos de ortografía que en las noticias vespertinas".

Aunque desde ese entonces, la década de 1970, tuvo que pasar tiempo hasta que el mensaje tuviera efecto, en el mundo actual es difícil no ser consciente, o por lo menos tener curiosidad de nuestro impacto sobre nuestros limitados recursos. Es esa inquietud lo que ha hecho que las compañías

© AP Images/Lenny Ignelz (2)

Esta vivienda de construcción ecológica utiliza un sistema de energía solar con placas fotovoltaicas en el techo. Su construcción, en la que se consideró el medio ambiente, incluye pisos de madera Lyptus que proviene de árboles que se regenerarán en 20 años.

atiendan los deseos de los consumidores de no perjudicar el medio ambiente.

Construcción verde

En efecto, "lo verde", es decir, lo ecológico, es la palabra de moda que ha penetrado en la corriente general a través de la publicidad, las series de televisión, los documentos de empresas y las conferencias.

Con la finalidad de estar segura al respecto, a finales de 2007 asistí a la Conferencia y Exposición Internacional de Construcción Ecológica del Consejo de Construcción Ecológica de Estados Unidos, celebrada en Chicago. El encuentro atrajo más de 20.000 empresas de construcción, arquitectos, estudiantes y medios de información conscientes del medio ambiente, todos estaban allí para presenciar el cambio extraordinario que ha experimentado la industria de la construcción.

Para dar comienzo a la conferencia, el ex presidente Bill Clinton anunció, ante un público internacional, el inicio de algunas colaboraciones nuevas para mejorar la eficiencia energética de cientos de millones de metros cuadrados de bienes inmuebles públicos y privados de Estados Unidos.

Las iniciativas ecológicas se han abierto camino en una industria famosa por el agotamiento de los recursos forestales y la posesión ávida de los espacios verdes. ¿Por qué? Por exigencia de los consumidores.

Fabricación verde

Lo que los consumidores quieren, los consumidores obtienen. De hecho, los fabricantes actualmente diseñan para el medio ambiente a fin de captar los dólares del consumidor.

Por ejemplo, la compañía General Electric inició una campaña denominada *ecomagination* (imaginación ecológica) con el propósito de resaltar su enfoque empresarial en un medio ambiente más limpio. Por su parte, Nike Inc. estableció un equipo de ordenación ambiental que hace hincapié en programas de reciclaje, educación e innovación, como Reuse-A-Shoe (reutilice el zapato), que recicla zapatos y los convierte en productos nuevos. Estas compañías comprenden el poder de lo verde y lo que significa para sus ganancias. Ser el último en ofrecer artículos en los que se tiene en cuenta los recursos es, en el mejor de los casos, irresponsable.

Sin embargo, no solo importa respetar el medio ambiente. Las compañías saben que el poder de comercialización de los productos verdes vale más para sus ganancias que disminuir su huella de carbono.

Steve Jobs, director general de Apple Inc., que en fechas recientes envió una carta al consumidor en la que promovía una empresa "más verde", comentó que la compañía "había sido objeto de críticas de algunas organizaciones ecologistas por no ser una empresa líder en la eliminación de las sustancias químicas tóxicas de sus nuevos productos, y por no reciclar sus productos viejos de manera intensiva o adecuada. Al examinar las prácticas actuales y el progreso de Apple hacia estas metas, me sorprendió enterarme que, en muchos casos, Apple está a la cabeza, o lo estará pronto, de la mayoría de sus competidores en estos aspectos. Cualesquiera que sean las otras mejoras que necesitemos hacer, desde luego es evidente que no hemos sabido comunicar lo que estamos haciendo bien".

Algunos expertos de la industria electrónica señalan que lo mejor que una compañía puede hacer a favor de la Tierra es aumentar el plazo de tiempo entre la compra de equipos informáticos. En el futuro, los consumidores disfrutarán el resultado de la batalla entre los fabricantes de aparatos electrónicos, quienes compiten por sus dólares, a través de actualizaciones de productos, en lugar de productos totalmente nuevos y caros.

Viajes ecológicos

Es interesante que la preocupación de los consumidores

no se limita a los productos. Cómo viajan y dónde se alojan, ya sea para los viajes de negocios o las vacaciones, también puede ser determinado en función de su impacto sobre el medio ambiente.

Los viajes y los hoteles verdes han aparecido rápidamente en todo el mundo y atraen no solamente a los trotamundos ecologistas. Incluso los viajeros ocasionales se han topado con iniciativas verdes de manera sutil. Desde el letrero en la habitación del hotel que insta a los huéspedes a utilizar las toallas varias veces y que el servicio de limpieza no cambie diariamente la ropa de cama con el objeto de ahorrar agua, hasta la salida del hotel sin necesidad de papeleo, la industria turística y de viajes ha sabido sacarle provecho a la necesidad de respetar el medio ambiente. Los consumidores se sienten satisfechos alojándose en un hotel verde y los hoteles disminuyen sus gastos de agua y electricidad y disfrutan al ver reducidas sus facturas.

¿Qué decir de los viajes en avión? La contaminación que producen los aviones en forma de nitrógeno y dióxido de carbono, que agotan la capa de ozono, ha hecho que muchos consumidores piensen dos veces sobre su método de transportarse. ¿Cómo viajan por el planeta sin impactarlo y disfrutan al mismo tiempo la conveniencia de los aviones?

Una tendencia que ha surgido en fechas recientes son los programas de compensación de emisiones de carbono, práctica pensada para aquellos consumidores abrumados por el sentimiento de culpabilidad que deseen borrar sus pecados ecológicos.

Por ejemplo, la línea aérea Continental estableció hace poco, en colaboración con Sustainable Travel International, una entidad sin fines de lucro, un programa de compensación de emisiones de carbono. Este programa voluntario permite a consumidores de todo el mundo observar la huella de carbono que produce su itinerario, que Sustainable Travel International calcula en función del consumo de combustible del avión de Continental. A continuación, los viajeros pueden hacer una contribución a Sustainable Travel International por medio de una de estas cuatro carteras de proyectos:

- Proyectos de reducción de emisiones Gold Stantard administrados por MyClimate. Se trata de proyectos de energía renovable y eficiencia energética confirmados, registrados y verificados conforme a los principios del mecanismo de desarrollo limpio del Protocolo de Kyoto.
- Proyectos internacionales de repoblación forestal que preservan y plantan bosques de necesidad crítica y que obedecen las pautas establecidas por la Alianza para el clima, la comunidad y la biodiversidad.
- Proyectos de energía renovable certificados por U.S. Green-e, como por ejemplo parques eólicos.
- Ouna combinación de estos proyectos.

RESULTADO FINAL VERDE

Lo que comenzara como el sueño de nuestros antepasados de volar como los pájaros, construir edificios que tocaran el cielo y allanar caminos por todo el mundo, creció hasta convertirse en industrias gigantescas que en sus comienzos desatendieron su impacto sobre el medio ambiente, todo en nombre del progreso. Ahora, como el fénix que renace de las cenizas de un ciclo de vida pasado, las industrias se dejan guiar por el medio ambiente e intentan lograr un renacimiento, todo en nombre de la demanda del consumidor. ■

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente el punto de vista ni la política del gobierno de Estados Unidos..

Cartel del Día de la Tierra 2008 diseñado por Cheryl Griesbach para el Departamento de Estado de Estados Unidos.

EDIFICIOS VERDES

© AP Images/Matthew S. Gunby

El Centro Medioambiental Phillip Merrill de la Fundación Chesapeake Bay de Annapolis (Maryland) se ha ganado el reconocimiento nacional por sus actividades pioneras de conservación de la naturaleza y ha atraído a visitantes de todo el mundo que buscan ideas para construir edificios más ecológicos en sus países.

Albanese Organization

Dibujo de The Visionaire, una torre de apartamentos ecológicos de lujo en Nueva York.

© AP Images/Alden Pellett

NRG Systems, líder en la tecnología anemométrica, tiene elementos como paneles solares y un estanque de enfriamiento en su sede de alto rendimiento energético en Hinesburg (Vermont).

© AP Images/Keith Srakocic

El diseño de la sucursal del banco PNC en Tarentum (Pensilvania) utiliza luz natural y materiales reciclados como parte del prototipo de edificio verde que emplea la compañía para construir nuevas sucursales.

© AP Images/Stan Gilliland

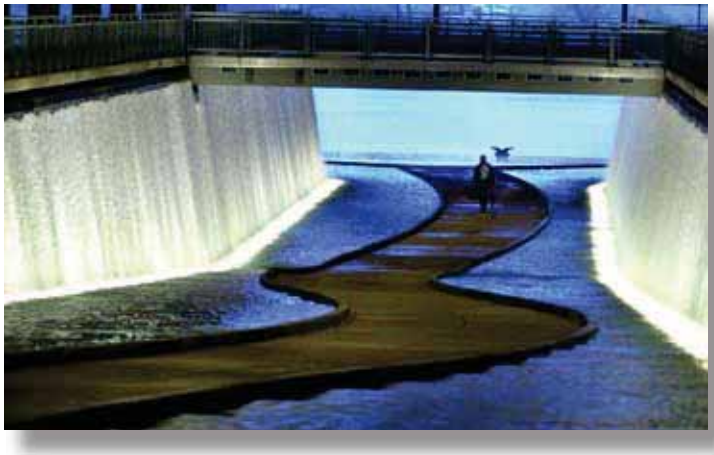
Este tragaluz, una de las numerosas mejoras ecológicas realizadas al estudio de arquitectos Brown & Jones Architects en Raleigh (Carolina del Norte), sigue la trayectoria del sol y mueve los reflectores para dirigir la luz a las oficinas de abajo. Está rodeado de plantas siemprevivas que ayudan a retener en el techo el agua de la lluvia para el enfriamiento.

Foto/Las Vegas Springs Preserve

La reserva Springs Preserve en Las Vegas es un lugar histórico nacional que ocupa unas 72 hectáreas y tiene siete edificios ecológicos que reúnen las condiciones para la certificación platino de LEED (Liderazgo en Energía y Diseño Ambiental), la clasificación más alta otorgada por el Consejo de Construcción Ecológica de Estados Unidos.

Michelle Kaufmann Designs, MBR Studio

En esta asequible casa prefabricada para parcelas pequeñas, denominada mkSolaire™ y concebida por Michelle Kaufmann Designs, el diseño de los techos y las ventanas soluciona el problema de la típica vivienda adosada al permitir la entrada de luz natural y la circulación del aire dentro de la vivienda. La utilización de materiales no tóxicos, reciclables y renovables requiere menos energía en la construcción y el mantenimiento.



© AP Images/Gene J. Puskar

El Centro de Convenciones David L. Lawrence en Pittsburgh (Pensilvania) tiene un techo inclinado diseñado para llevar el aire frío del río Allegheny hacia el edificio y permitir que el aire caliente se eleve y salga por aberturas en el techo.

El Centro Genzyme, sede mundial de la compañía de biotecnología Genzyme Corporation, es uno de los edificios más grandes que ha recibido la clasificación de platino del Consejo de Construcción Ecológica de Estados Unidos. La amplia utilización de luz natural en el Centro Genzyme contribuyó a una reducción del 42 por ciento de los gastos anuales en electricidad.

Genzyme Corporation (2)

© AP Images/Nam Y. Huh (2)

Esta maestra y sus estudiantes de la escuela primaria Tarkington de Chicago (Illinois) disfrutarán de los beneficios de un techo verde ubicado encima del gimnasio. El suelo y la vegetación en el techo sirven de aislantes, con lo cual se mantiene el edificio a temperaturas cómodas tanto en el invierno como en el verano.

Las empresas, los inversionistas y el medio ambiente

Por Matthew Patsky y Elizabeth Levy

© AP Images/Richard Drew

El secretario adjunto de ahorro energético y energía renovable, Andy Karsner (segundo desde la derecha) junto con directivos de empresas en la ceremonia del toque de campana de apertura de la Bolsa de Nueva York, con ocasión de la oferta pública inicial del fondo cotizado en bolsa Global Alternative Energy, en mayo de 2007.

La inversión 'verde', es decir la inversión que tiene en cuenta el medio ambiente, es una práctica en evolución que ahora incluye la evaluación del perfil ambiental de las compañías. Muchos inversionistas utilizan sus inversiones para promover un programa ambiental.

Matthew Patsky es socio y gestor de carteras de inversión; Elizabeth Levy es principal analista ambiental de Winslow Management, firma que se especializa en inversiones verdes.

Los inversionistas desempeñan un papel importante en avanzar las actividades ambientales de las empresas en las que invierten. La inversión verde, es decir, la inversión que tiene en cuenta el medio ambiente, es una práctica en evolución. La inversión verde ya no sólo significa evitar las compañías que han tenido antecedentes negativos con el medio ambiente, sino que ahora incluye el análisis de la trayectoria ambiental de una compañía como ayuda para evaluar características como los cálculos de futuro crecimiento, la preparación para futuros reglamentos y la previsión en cuanto a riesgos. Muchos inversionistas no vacilan en utilizar sus inversiones para promover un programa ambiental.

Atención enfocada en el riesgo

Durante la primera oleada de inversión verde en los años ochenta y noventa, los inversionistas se enfocaban principalmente en evaluar las actividades ambientales desde el punto de vista del riesgo. Las pérdidas masivas debido a las demandas relacionadas con el asbesto (que se calculan en más de 250.000 millones de dólares en Estados Unidos solamente, según informó *The Economist* en 2005), indujo a algunos inversionistas a incluir obligaciones ambientales en sus análisis financieros, como la responsabilidad y remediación ambiental de lugares contaminados por desechos peligrosos que el gobierno federal considera sitios Superfund. Los inversionistas comenzaron a incorporar en su enfoque otros datos ambientales, como por ejemplo la emisión de sustancias tóxicas y peligrosas. Las organizaciones dedicadas al análisis, como KLD y el Centro de Investigación de la Responsabilidad del Inversionista (actualmente parte del Grupo RiskMetrics) suministraron información a los inversionistas sobre el cumplimiento o la violación de la reglamentación ambiental, emisiones de sustancias químicas tóxicas y programas de gestión ambiental.

Hoy en día, los inversionistas ecológicos consideran no sólo el riesgo retrospectivo de actividades y emisiones pasadas, sino también los riesgos futuros, en particular en relación con el cambio climático. Para muchos inversionistas, así como para muchos ecologistas, el cambio climático se ha convertido en una preocupación primordial que incluye a otras, como el uso y escasez del agua dulce, la destrucción del hábitat de los animales y la contaminación del aire.

Para las compañías que analizan los inversionistas, el cambio climático presenta una serie de problemas, tanto para los negocios actuales como para la planificación futura. Por ejemplo, según Storm Exchange, una consultoría de gestión de riesgos meteorológicos, un aumento de dos grados en la temperatura media durante el otoño puede producir un uno por ciento de reducción en las ventas en las tiendas, medida clave que los analistas financieros utilizan para el análisis del comercio al por menor. En septiembre de

El Superfondo

En 1980, diez años después del primer Día de la Tierra, el Congreso de Estados Unidos promulgó la Ley Integral de Respuesta, Compensación y Responsabilidad Civil Ambiental (CERCLA), por la cual se estableció el "Superfondo", un programa del gobierno federal cuyo objetivo es la limpieza de sitios contaminados con residuos peligrosos. Mediante este programa, el gobierno federal ha ayudado a ciudades y estados a limpiar los lugares con los desechos tóxicos más peligrosos del país.

Para ello, la Agencia de Protección Ambiental (EPA) colabora estrechamente con las comunidades, posibles partes responsables (los que contaminan), científicos, investigadores, contratistas y autoridades municipales, estatales, tribales y federales. En colaboración con estos grupos, la EPA identifica los sitios que contienen residuos peligrosos, realiza pruebas para verificar su condición, formula planes de descontaminación y lleva a cabo la limpieza de los lugares designados.

Cada año se agregan nuevos sitios a la lista, y algunos de los que habían sido eliminados vuelven a incluirse para una descontaminación posterior. Existe polémica con respecto al mecanismo de financiación del programa, su definición de "limpieza" y otras cuestiones. No obstante, el Superfondo es el primer programa del mundo que aborda la herencia industrial de los últimos 150 años en un país y que ha conseguido que los responsables de la contaminación paguen por la limpieza.

Antes del Superfondo

Love Canal es un vecindario de la ciudad de Niagara Falls (Nueva York). En la década de 1970, esta comunidad experimentó una elevada incidencia de casos de cáncer y defectos congénitos. Los niños en edad escolar se enfermaban constantemente. Finalmente, los residentes descubrieron que un canal cercano había sido un vertedero de sustancias químicas tóxicas. Para 1978, Love Canal había captado la atención de los medios nacionales y los artículos en los periódicos caracterizaban al vecindario de "bomba retardada de salud pública".

Debido a que no existía ningún mecanismo legal que permitiera al gobierno federal ayudar al estado de Nueva York a resolver este problema ambiental, ese mismo año el entonces presidente Jimmy Carter declaró el estado de emergencia federal en Love Canal.

Finalmente, el gobierno reasentó a más de 800 familias y les reembolsó por sus viviendas. Occidental Petroleum, la compañía matriz de la empresa que había contaminado el lugar, pagó más de 200 millones de dólares para la limpieza y en el año 1980 el Congreso aprobó la ley que implantó el Superfondo.

El momento actual

Según Katherine Probst, investigadora principal y directora de Gestión de riesgos, recursos y medio ambiente en Resources for the Future (grupo de investigación de políticas ambientales, con sede en Washington D.C.), "el sector empresarial en Estados Unidos es mucho más consciente, en su mayoría, de los costes de la mala gestión de las sustancias peligrosas, y la responsabilidad civil del Superfondo [para quienes contaminan] ha tenido un enorme impacto disuasorio". El 70 por ciento de las tareas de limpieza, agregó, lo paga directamente la parte responsable.

La responsabilidad que impone el Superfondo, explicó Probst, "establece un incentivo muy claro y muy real para la gestión adecuada de las sustancias peligrosas. Y ese es el verdadero propósito de un sistema de responsabilidad civil, de modo que en ese sentido ha sido enormemente eficaz"

— Cheryl Pellerin es redactora de planta de www.america,gov

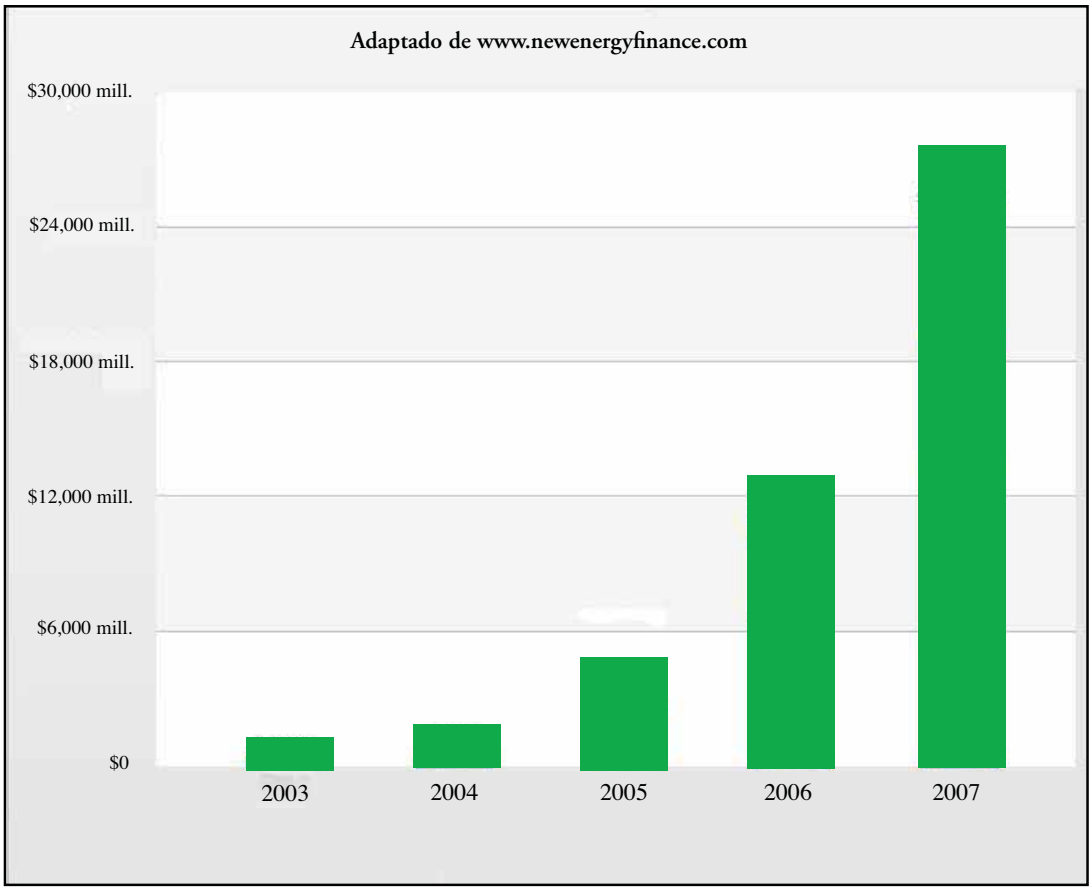
2007 la temperatura aumentó un promedio de dos grados con respecto a la norma, y en octubre de 2007 se registró la mayor reducción en 12 años en cuanto a crecimiento de ventas para el mes de octubre, según el Consejo Internacional de Centros Comerciales.

Las preocupaciones climáticas y del medioambiente afectan también el modo de pensar de los inversionistas de capital privado que se dedican a comprar y vender compañías. En enero de 2007 Goldman Sachs y las firmas de capital privado Texas Pacific Group y Kohlberg Kravis Roberts adquirieron la compañía de energía de Texas, TXU Corp. Es significativo que los compradores anunciaron que habían realizado consultas a las importantes organizaciones ecologistas Environmental Defense y el Natural Resources Defense Council y que habían decido reducir un plan polémico para construir 11 centrales eléctricas nuevas alimentadas con carbón al número más aceptable de tres centrales nuevas, como parte del nuevo acuerdo de compra. Debido al rechazo de los gobiernos de los estados de Kansas, Oklahoma, Florida y Washington de planes para la construcción de nuevas centrales eléctricas alimentadas con carbón a finales de 2007, el acuerdo de los inversionistas de TXU parece casi profético.

Nuevas oportunidades

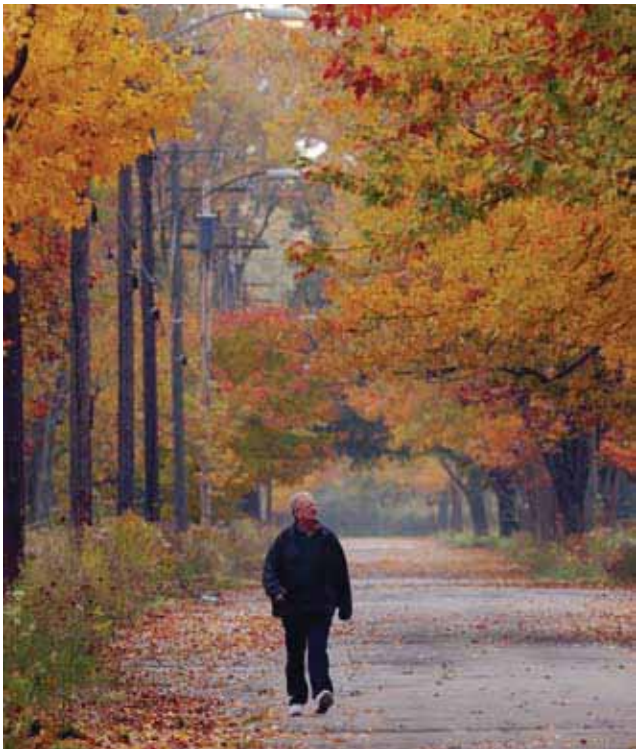
Pero en lugar de analizar únicamente información ambiental para el análisis de riesgo, la nueva oleada de inversionistas ecológicos considera la protección del medio ambiente una oportunidad y está invirtiendo en sectores del mercado que apenas existían hasta hace unos pocos años. Por ejemplo, según el análisis de la firma New Energy Finance (NEF), en 2004 la inversión directa en empresas de energía alternativa que cotizan en bolsa, es decir inversiones a través de una oferta pública inicial o una oferta pública secundaria, no superó los 1.000 millones de dólares en todo el mundo. En 2007 esa cantidad ascendió a cerca de 25.000 millones de dólares (véase cuadro). En 2007 solamente, este flujo de dólares de inversión directamente a las compañías permitió, entre otras cosas, la ampliación de las fábricas de células solares, la construcción de parques eólicos, la compra de proyectos de centrales hidroeléctricas de pasada,

Inversión directa en compañías de energía alternativa que cotizan en bolsa



© AP Images/Bill Sikes

En 1994 este letrero colgaba de la verja de alambre que rodeaba el vertedero de Love Canal en Niagara Falls (Nueva York). Alertaba al público que estaba prohibida la entrada debido a los residuos peligrosos que había en la zona.



© AP Images/David Duprey

En 2004 un residente pasea cerca del Love Canal, que había sido retirado de la lista del Superfondo.

la siembra de cosechas para combustible, el examen de la comercialización de células de combustible y el desarrollo de centrales de energía geotérmica.

El flujo de capital a estas empresas dedicadas a mejorar el medio ambiente ha tenido algunas consecuencias interesantes para los inversionistas ambientales. La primera es que ahora hay muchas más compañías en las que pueden invertir. Según New Energy Finance, entre 1992 y 2002 hubo 30 ofertas públicas iniciales de compañías de energía alternativa que recaudaron 2.000 millones de dólares; en 2003-2004, veintinueve ofertas públicas iniciales movilizaron 7.000 millones de dólares; en 2005-2006, 92 ofertas movilizaron 13.000 millones de dólares, y en 2007 solamente, 61 ofertas recaudaron 17.000 millones de dólares.

A medida que ha crecido el universo de compañías que ofrece soluciones ambientales, ha sucedido lo mismo en el universo de inversionistas. Actualmente diversos fondos invierten en energía alternativa, entre estos fondos cotizados que invierten en índices de energía alternativa, fondos de inversión dirigidos y un sinfín de fondos de capital privado, muchos de ellos creados en los dos últimos años.

Lo que es aún más notable es que ahora los inversionistas pueden obtener ganancias invirtiendo en estas tecnologías nuevas, cosa que anteriormente no era siempre posible. Por ejemplo, desde 1996 el fondo New Alternatives se ha centrado en invertir en energía alternativa, durante mucho más tiempo que cualquiera de los índices de energía alternativa que comúnmente se analizan. Entre 1996 y 2004 el desempeño del fondo fundamentalmente no varió; entre 2005 y 2007 el valor de sus acciones más o menos se duplicó. Muchos de los índices y otros fondos que invierten en energía alternativa han experimentado un desempeño similar desde 2005.

Uso de su poder

Muchos inversionistas ambientales no vacilan en dar su opinión a las compañías en las que invierten. La herramienta principal que emplean todos los inversionistas para analizar posibles inversiones es la información suministrada por las compañías. Aunque las entidades reguladoras nacionales e internacionales vigilan muy de cerca la divulgación de la información financiera, la divulgación de información ambiental todavía es en gran parte voluntaria.

Los grupos de inversionistas del mismo parecer a menudo unen sus fuerzas para solicitar este tipo de información. Por ejemplo, el Carbon Disclosure Project, que representa a un grupo de inversionistas que administra inversiones por valor de 41 billones de dólares, solicita anualmente a líderes de empresas internacionales que informen, de manera uniforme y comparable, acerca de las emisiones de gas de efecto de invernadero. En Estados Unidos, la Social Investment Research Analyst Network (Red de analistas que apoya la inversión social) publicó una declaración en nombre de un grupo de firmas que

administran 435.000 millones de dólares, en que se incluye Winslow Management Company, en que solicita a las compañías que publiquen información ambiental y de sostenibilidad social, de conformidad con una serie de guías de elaboración de memorias desarrollada por la Global Reporting Initiative, que elaboró el más reconocido marco de elaboración de informes de sostenibilidad.

Además de pedir a las compañías que hagan cambios, los inversionistas pueden también presentar resoluciones representativas sujetas a voto en las reuniones anuales de accionistas. Aunque el resultado de estas votaciones no es vinculante, es decir la dirección de la compañía puede hacer caso omiso de éste, las votaciones grandes pueden enviar una señal poderosa. El Interfaith Center on Corporate Responsibility informa que hasta enero de 2008 había recopilado información sobre resoluciones sometidas a más de 60 compañías que cotizan en bolsas de Estados Unidos, para sus reuniones anuales de 2008. Las solicitudes que aparecían con mayor frecuencia en estas resoluciones eran la preparación de informes de sostenibilidad, la reducción de las emisiones de gases de efecto de invernadero y el uso de madera y productos de papel cultivados y cosechados en forma sostenible.

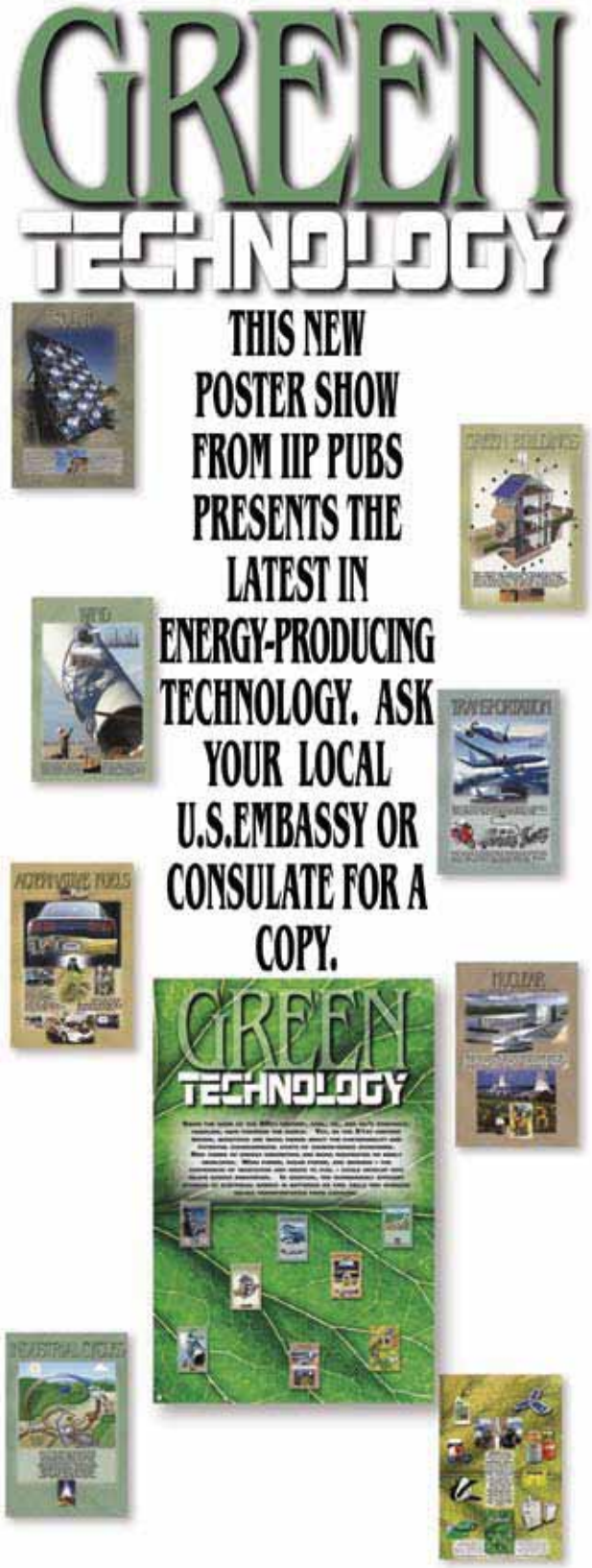
Demanda de inversión verde

Han quedado relegados al pasado los días en que las cuestiones ambientales preocupaban solamente a estudiantes y activistas. Ya no es raro oír términos como "reducción de emisiones" o "lucha contra la contaminación" en los comités de inversiones o en las juntas directivas de las compañías en las que éstos invierten.

Aun los inversionistas corrientes, siguiendo el camino trazado por inversionistas con objetivos ambientales, comienzan a darse cuenta del valor de la información y la protección del medio ambiente. Por ejemplo, en la reunión anual de 2007 de la empresa ExxonMobil una resolución representativa auspiciada por los accionistas que proponía metas concretas de reducción de gases de efecto invernadero recibió más del 30 por ciento de los votos, lo que demuestra la amplia gama de inversionistas que actualmente se interesan en esta cuestión.

En momentos en que los gobiernos del mundo comienzan a negociar un tratado sobre el clima para 2012 y más allá, la necesidad y exigencia de responsabilidad y protección del medio ambiente que se espera de las compañías sólo continuará, así como la atención de los inversionistas. ■

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente el punto de vista ni la política del gobierno de Estados Unidos.



La sostenibilidad dentro de la cadena de abastecimiento

Por Patrick C. Penfield

El enfoque actual de la mayoría de las compañías es la elaboración de una cadena de abastecimiento sostenible lo suficientemente robusta como para sostenerse a sí misma y, en efecto, mejorar el medio ambiente.

Patrick C. Penfield es profesor adjunto de Prácticas de la Cadena de Abastecimiento en la Escuela de Administración Whitman de la Universidad de Siracusa, en Siracusa (Nueva York)

Vivimos en tiempos dinámicos y de crecimiento sin precedentes en todo el mundo. El comercio entre los países crece a un ritmo exponencial. Al mismo tiempo, los recursos del mundo se agotan y se utilizan más rápidamente que nunca y las materias primas son cada vez más costosas y escasean. Muchas compañías bregan con los gastos al tratar de aumentar las ganancias.

El enfoque actual de la mayoría de las compañías es la elaboración de una cadena de abastecimiento sostenible lo suficientemente robusta como para sostenerse a sí misma y, en efecto, mejorar el medio ambiente.

Todas las compañías del mundo tienen una cadena de abastecimiento, que es simplemente el insumo de camino a la transformación y de allí al producto:

Un ejemplo de una cadena de abastecimiento puede ser la que establece un fabricante de automóviles que recibe acero y otros componentes (insumos), los ensambla con mano de obra y máquinas (transformación) y fabrica un automóvil (producto). Otro ejemplo de una cadena dentro del sector de los servicios sería la de una empresa de transporte de paquetes que recibe los paquetes (insumo), los almacena y los pone en camino a su destino (transformación) y por último los entrega al destinatario (producto).

Generalmente, la cadena de abastecimiento le cuesta dinero a una compañía. Por ese motivo, las empresas se enfocan mucho en la sostenibilidad. En realidad, dado el aumento en los costos de las materias primas y la energía, es lógico que las compañías adopten ahora la sostenibilidad. La rentabilidad de la inversión es ahora factible para las compañías que pueden emplear procedimientos que utilicen menos energía y materiales.

Reducción de los costos y eliminación de desperdicios

En el transcurso de este último año he elaborado un modelo denominado cadena de abastecimiento verde sostenible. Muchas compañías se encaminan en esa dirección y las cadenas de abastecimiento evolucionarán en este sentido. El objetivo ideal del modelo de la cadena de abastecimiento es la utilización de materiales y procesos que no perjudiquen el medio ambiente y la eliminación de cualquier desperdicio dentro de la cadena, con el objeto de que llegue a ser lo más sostenible posible.

Al evolucionar hacia una cadena de abastecimiento verde sostenible, las compañías van a descubrir nuevas oportunidades para reducir costos.

En la forma de pensar de muchas compañías se producirá otro cambio, que tiene que ver con la diferencia entre un enfoque en el "proceso total" y un enfoque en el "componente". El enfoque a nivel de componente (perspectiva que todavía prevalece en muchas compañías) tiene como objetivo conseguir el precio más bajo en un componente y hacer caso omiso de los costos que genera éste para el proceso total. Muchas veces se aplica este enfoque porque es la meta u objetivo determinado por una compañía u organización. Sin embargo, si se examinan los costos generales que produce un componente, es evidente que habría sido más acertado gastar más dinero al principio en componentes más costosos que reduzcan el costo total del proceso.

Como Paul Hawken, Amory Lovins y L. Hunter Lovins nos dicen en su obra *Capitalismo natural*: "Por lo general, cada componente se considera aisladamente. El

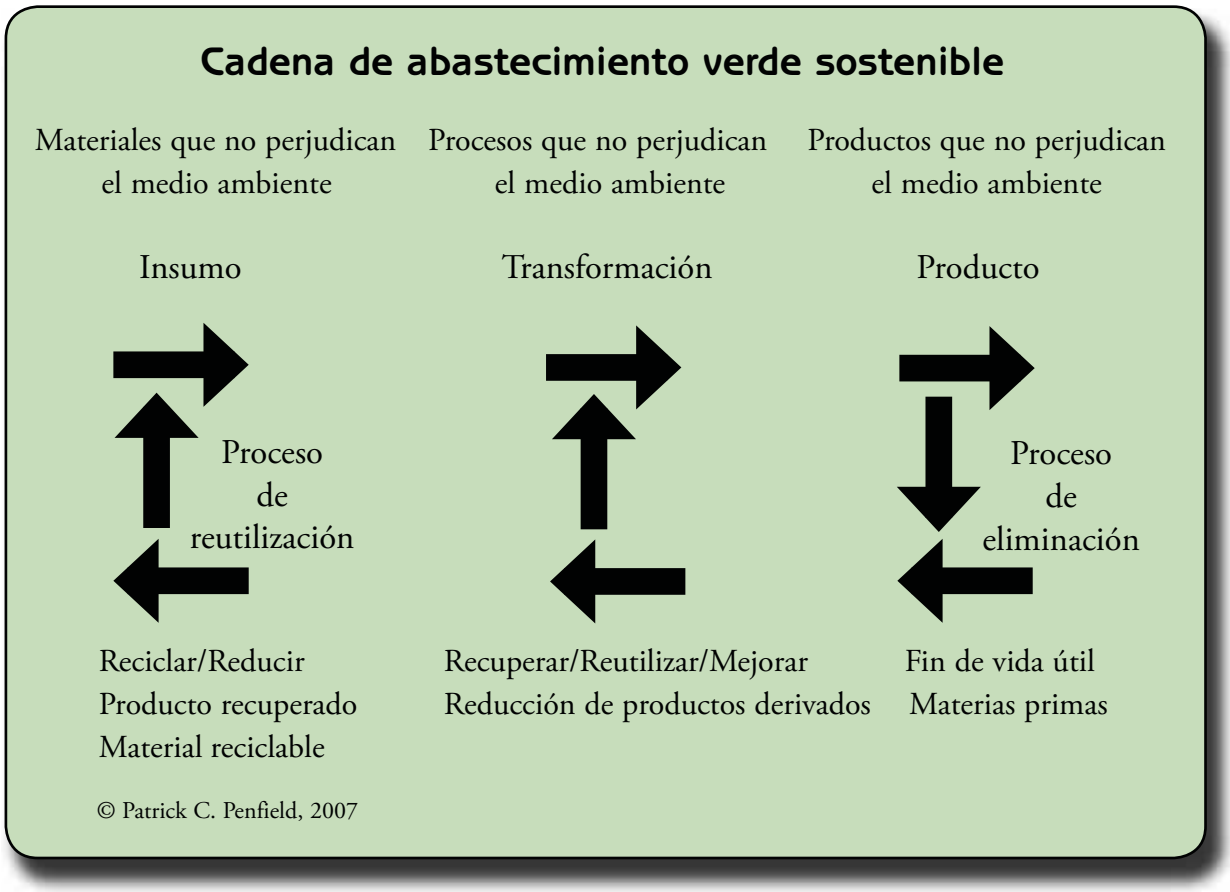
diseño de una ventana sin el edificio, de la iluminación sin el cuarto o del motor sin la máquina que va a impulsar, funciona tan mal como crear un pelícano sin el pez. Optimizar los componentes aisladamente tiende a empeorar el proceso total, y por ende la utilidad final". Muchas compañías luchan con esta cuestión porque no calculan eficazmente el costo de cada componente dentro del proceso total.

Algunas compañías emplean un enfoque dual para hacer 'verdes' sus procesos. Un aspecto es poner los procesos existentes dentro del modelo de la cadena de abastecimiento verde sostenible, y el otro es crear nuevos procesos sostenibles. El conglomerado mundial estadounidense 3M tiene un programa denominado "el control de la contaminación vale la pena". Según relatan Daniel Esty y Andrew Winston en su obra *Green to Gold*, la política de esta compañía es que "todo lo que no esté incluido en un producto se considera costo. Tal como lo ven los ejecutivos de 3M, todo lo que salga de la fábrica es un producto, un producto derivado (que puede venderse o utilizarse nuevamente) o un desperdicio. ¿Por qué, se preguntan, tiene que haber desperdicio alguno?" Esta es una política que toda compañía debe comenzar a emular.

Costo y ahorro de energía

En lo que respecta a la cadena de abastecimiento, actualmente el principal enfoque de muchas compañías es la energía. Con el petróleo a más de 100 dólares el barril, las compañías tienen dificultades en absorber el costo. En la mayoría de las empresas hay un enfoque en la necesidad de concebir nuevas maneras de utilizar menos energía o utilizar energías alternativas que contrarresten el gasto más elevado. En Estados Unidos, las compañías barajan distintas posibilidades de fuentes de energía, como el etanol, la biomasa, las pilas de combustible, el viento, el sol, las centrales nucleares y demás.

La otra gran iniciativa de energía es el ahorro. Wal-Mart, el gigante comercial, se ha convertido en una compañía importante en lo que atañe a la sostenibilidad. En su página web ha dedicado espacio en el que destaca lo que está haciendo para ayudar al medio ambiente. El énfasis



© AP Images/Paul Sakuma

AMD modificó una herramienta para la elaboración húmeda, con el propósito de utilizar menos sustancias químicas y agua para limpiar las obleas de silicio.

ha sido en la reducción de la cantidad de combustible que utilizan sus camiones y tiendas mediante el uso de energía alternativa y el ahorro.

Como declara la página web de Wal-Mart: "Nuestro objetivo es que el 100 por ciento de nuestro abastecimiento sea de energías alternativas, crear cero desperdicios y vender productos que sostengan nuestros recursos y el medio ambiente". Wal-Mart utiliza bombillas fluorescentes de bajo consumo en muchas de sus tiendas, utiliza pilas de combustible de hidrógeno para sus camionetas montacargas, ha colocado puertas en sus equipos de refrigeración, ha reemplazado la iluminación fluorescente con diodos emisores de luz y ahorra el combustible que consumen sus camiones cuando están parados. Wal-Mart espera ahorrar millones de dólares al emplear estas prácticas sostenibles.

Otras compañías también se han enfocado en la sostenibilidad y la reducción de sus costos. Según Esty y Winston, el fabricante de microprocesadores AMD modificó una herramienta de "elaboración húmeda" con el fin de utilizar menos sustancias químicas y, paradójicamente, menos agua para limpiar las obleas de silicio. El proceso, que antes usaba 18 galones de agua por minuto, ahora utiliza menos de seis. El fabricante de zapatos Timberland rediseñó sus cajas de zapatos y eliminó 15 por ciento del material utilizado en su fabricación, un ahorro espectacular para una empresa que despacha más de 25 millones de pares de zapatos al año.

Un vistazo al futuro

Las grandes ventajas para las compañías que llegan a ser sostenibles son la reducción de los costos y la protección del medio ambiente. En Estados Unidos hay muchos proyectos de legislación ambiental en el Congreso pendientes de aprobación. Entre tanto, las compañías han tomado la iniciativa y se han enfocado en la sostenibilidad. Muchos ciudadanos en todo el mundo exigen productos que no perjudiquen el medio ambiente.

En los próximos años podemos esperar ver pautas ambientales más estrictas para todas las compañías. ¡El futuro de la sostenibilidad parece tener luz verde! ■

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente el punto de vista ni la política del gobierno de Estados Unidos.

Punto/Contrapunto: La función del gobierno

Tal como exponen los demás artículos que se incluyan en la presente edición del periódico electrónico, las empresas estadounidenses están adoptando nuevos enfoques de gestión sostenibles, por diversos motivos. Sin embargo, en el pasado, la política normativa del gobierno ha sido la principal impulsora de la limpieza medioambiental en muchos países. Cabe preguntarse, ¿cuál es la función que le corresponde al gobierno al promover mejores prácticas ambientales en el sector empresarial?

Hemos planteado esta pregunta a dos expertos a fin de conocer sus opiniones sobre este tema. Margo Thorning es vicepresidente ejecutiva y economista en jefe del Consejo Estadounidense para la Formación de Capital (AAFC), en Washington D.C. Posee un doctorado en economía de la Universidad de Georgia y ha ocupado cargos en los departamentos de Energía y de Comercio de Estados Unidos, así como en la Comisión Federal de Comercio. La misión del AAFC es fomentar el crecimiento económico a través de la formulación acertada de políticas tributarias, comerciales, normativas y medioambientales

Bob Willard, experto en la rentabilidad de estrategias empresariales sostenibles, es autor de la obra The Sustainability Advantage *(La ventaja de la sostenibilidad) y de* The Next Sustainability Wave *(La próxima ola de sostenibilidad). Willard, con un doctorado de la Universidad de Toronto y 34 años de experiencia en el campo de desarrollo de empresas y liderazgo en IBM Canadá, asesora a la comunidad empresarial en la prevención de riesgos y aprovechamiento de oportunidades relacionados con la sostenibilidad.*

El contenido de los artículos gira en torno al problema de la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero. Agradecemos los comentarios de nuestros lectores con respecto a estos artículos. Envíe comentarios a eJournalUSA@state.gov. Se ruega no exceda el límite de 200 palabras en inglés e incluya su país de origen.

El liderazgo del gobierno en la búsqueda de la sostenibilidad

Por Bob Willard

El Informe 2007 del Grupo Intergubernamental sobre Cambio Climático advierte sobre los pocos años que restan para lograr la estabilización de los gases de efecto invernadero antes de que se precipite un cambio climático irreversible. La Evaluación de los Ecosistemas del Milenio revela la degradación o utilización no sostenible del 60 por ciento de los 24 ecosistemas de los que somos actualmente dependientes, así como la amenaza que se ciñe sobre los restantes. Según la Red Huella Global, la huella ecológica de la humanidad supera en un 23 por ciento la capacidad de carga del planeta, y su tamaño sigue aumentando. El cuarto informe de Perspectivas del Medio Ambiente (GEO-4) del programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente expone las principales amenazas que persisten todavía en el planeta — el cambio

Incentivos a la adopción de mejores prácticas medioambientales en el sector empresarial

Por Margo Thorning

La reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero en Estados Unidos, una cuestión ambiental prioritaria, y el fomento del crecimiento económico son dos objetivos importantes para decisores públicos en todo el mundo. Por lo general, el sector empresarial estadounidense está de acuerdo con la idea de que las empresas deben poner de su parte para detener el aumento de las emisiones de gases de efecto de invernadero (GEI). En 2002, la administración del presidente Bush asumió el compromiso de reducir las emisiones de intensidad GEI de Estados Unidos (la cantidad de energía necesaria para producir un dólar del PBI) en 18 por ciento en el período comprendido entre 2002 y 2012. Estados Unidos está camino de superar ese objetivo.

© AP Images/Bullit Marquez

Estudiantes participan en un programa realizado simultáneamente en todo el país para la siembra de arbolitos a lo largo de 3.000 kilómetros de la Carretera PanFilipina. El programa fue auspiciado por el Departamento de Medio Ambiente y Recursos Naturales del gobierno de Filipinas.

climático, el acelerado ritmo de la extinción de las especies y el problema de alimentación de una población en aumento — y todas ellas ponen en riesgo a la humanidad.

Los problemas de sostenibilidad se tambalean y están a punto de volcarse. Nos encontramos en una carrera que determinará si la humanidad será capaz de salvar el mundo que nos sustenta. De soluciones no hay carestía.

De lo que sí adolecemos es de una voluntad política sostenida. Es necesario se ponga fin a las prácticas insostenibles que llevan al planeta hacia una situación crítica; se declare una Guerra para la Sostenibilidad que fomente la resolución colectiva; y se atiendan las crisis climáticas, energéticas y ecológicas con el mismo grado de urgencia y nivel de recursos de la Guerra contra el Terrorismo. Los gobiernos deberán ser los líderes que preparen bien a la sociedad para el futuro.

No obstante, la reducción de la tasa de GEI exigirá esfuerzos más firmes por parte de la industria, las empresas eléctricas, los hogares y el gobierno. La puesta en marcha de una estrategia que reduzca el costo del capital para las inversiones en energía limpia, para la investigación y el desarrollo, y para la gestión de la demanda podría generar mayores dividendos si se traduce en un crecimiento económico más fuerte y en la reducción de la intensidad energética, sin que se frene el crecimiento económico y aumente el desempleo.

Efecto de los programas obligatorios de reducción de los GEI

Muchas de las propuestas legislativas se basan en estrategias de "límites máximos y de comercio de derechos de emisión", mientras que otras proponen un impuesto a las emisiones de carbono. Es probable que, si se da fuerza de ley a estas propuestas, se reduzca el crecimiento de PBI y el empleo en Estados Unidos. Tal como señalaba el informe de 2007 *Issues in Climate Change*, de la Oficina de Presupuesto del Congreso: "Las compensaciones, o las medidas reductoras de emisiones para evitar tener que hacer las compensaciones, se añadirían al costo comercial de las empresas sujetas a los límites máximos de emisiones de CO_2. Sin embargo, esas empresas no serían las que en última instancia correrían con los gastos de las compensaciones, sino que gran parte de los costos se pasarían a sus clientes (y a los clientes de sus clientes) con una subida de precios".

Muchos expertos consideran que la economía de Estados Unidos se acerca a una recesión, o se encuentra en ella. Mientras que los decisores públicos intentan reanimar la economía durante este difícil período, valdría la pena considerar algunos incentivos para ayudar a las empresas a hacer el tipo de inversión ecológica en fábricas y equipos, y en investigación y desarrollo, que no sólo contribuirán a la reducción de los GEI, sino que también aumentarían la productividad y el crecimiento económico.

La función del crecimiento económico y la tecnología en la reducción de los GEI

Muchos de los responsables de formular las políticas económicas hacen caso omiso del posible efecto positivo del crecimiento económico en la reducción de las emisiones de GEI. Por ejemplo, en 2006, cuando la economía de Estados Unidos registró un aumento del 3,3 por ciento, las emisiones de CO_2 disminuyeron en un 1,3 por ciento. En general,

© AP Images/Mark Baker

Michael Mobbs frente a su residencia autosuficiente en Sydney (Australia). El asesor de proyectos de desarrollo de viviendas y oficinas no perjudiciales al medio ambiente opina que la política normativa del gobierno es uno de los grandes obstáculos a la promoción de la construcción verde.

A continuación se presentan siete medidas innovadoras que responden a los monumentales desafíos ambientales y sociales que afrontamos.

1. Integrar la educación sobre el desarrollo sostenible en los sistemas formales e informales de educación: Todos los niveles de gobierno deberán adoptar un enfoque sistémico integral en su política educativa, formación de docentes, operación de instalaciones y aplicación de programas de estudio. El objetivo proclamado del programa de las Naciones Unidas del Decenio 2005-20014 de la Educación para Desarrollo Sostenible es integrar los valores, principios y prácticas del desarrollo sostenible a todos los aspectos de la educación y del aprendizaje en todo el mundo.

la utilización de energía se redujo solo un 0,9 por ciento, lo cual indica que la economía de Estados Unidos hizo uso menos intensivo del carbono aun cuando no existía la obligatoriedad de los límites máximos de emisiones.

El desarrollo y la aplicación de nuevas tecnologías es la manera más eficiente de reducir las emisiones de GEI, y una economía dinámica tiende a salir adelante más rápidamente con la ayuda de la inversión de capital. Solo hay dos maneras posibles de reducir las emisiones de CO_2 causadas por el uso de combustibles fósiles, a saber: una reducida dependencia de los combustibles fósiles, o el desarrollo de tecnologías de eficiencia energética para capturar las emisiones o sustituir la energía de origen fósil. La literatura que versa sobre la relación entre uso de energía y crecimiento económico es abundante, así como lo es también la que expone los efectos negativos de la reducción del consumo de energía. A largo plazo, son las nuevas tecnologías las que más prometen debido a su impacto sobre la tasa de emisiones de GEI y su nivel de concentración en la atmósfera. Los incentivos fiscales a la investigación y el desarrollo en Estados Unidos serían una medida alentadora, así como también el establecimiento de un crédito impositivo permanente a la investigación y el desarrollo que apoye programas a más largo plazo cuyos resultados podrían derivar en avances tecnológicos.

La función de las alianzas internacionales

La investigación realizada por David Montgomery y Sugandha Tuladhar, de CRA International, sostiene que proyectos como la Alianza de Asia y el Pacífico en pro del desarrollo limpio y el clima (AP6), un acuerdo suscrito en 2005 por India, China, Corea del Sur, Japón, Australia y Estados Unidos, propone un enfoque que reconcilia los objetivos de crecimiento económico y saneamiento medioambiental en los países en desarrollo. Los países firmantes de AP6 tienen juntos a su haber el 45 por ciento de la población mundial, y emiten el 50 por ciento de las emisiones de CO_2 causadas por el hombre. Las proyecciones sobre el elevado aumento de los gases de efecto invernadero en los países en desarrollo en los próximos 20 años indican el enorme potencial que existe para la reducción de emisiones a través de mecanismos basados en el mercado para la transferencia de tecnologías.

Montgomery y Tuladhar señalan varios factores críticos que inciden en el éxito de un acuerdo

Tal educación sensibilizará a niños y a adultos sobre la relevancia de cada persona para la sostenibilidad, los peligros que presenta el cambio climático y otras crisis de carácter social y ambiental, y la urgente necesidad de tomar medidas correctivas. Después de todo, es una población informada la que otorga a su gobierno el mandato de hacer un cambio.

2. Reemplazar el PIB con el IPG: El Índice de Progreso Genuino (IPG) incluye atención de salud, seguridad, limpieza ambiental y otros indicadores de bienestar que, junto a los valores financieros y económicos del producto interno bruto (PIB), resultan en una evaluación total del progreso nacional. La aceptación por el gobierno de este informe anual de la riqueza genuina de un país daría legitimidad a otros valores que no son monetarios. La evaluación de la huella ecológica o de carbono de una nación alertaría a la gente sobre la necesidad de tomar medidas urgentes contra el cambio climático.

3. Implantar la traslación de impuestos ambientales: La mayor parte de nuestro sistema tributario está al revés: gravamos los "bienes" e incentivamos los "males". En lugar de ello, debemos imponer tributos a la contaminación, al carbón y a los residuos. Deberíamos incentivar el empleo, los recursos renovables, la reconversión del capital social, el consumo responsable y la eficiencia energética. La traslación de la carga impositiva para neutralizar las ventajas tributarias por ingresos obtenidos de lo no deseado por aquello que sí deseamos, enviará un mensaje convincente sobre la adopción de comportamientos más compatibles con el medio ambiente.

4. Eliminar las "subvenciones que causan distorsiones": En la actualidad, no se fomenta el uso de fuentes alternas de energía debido a las subvenciones distorsionadoras que reciben las industrias de energía nuclear y de combustibles de origen fósil. Los países industrializados aportan subvenciones a la industria de combustibles fósiles que alcanzan tanto como $200 mil millones por año. De esta cifra, se destinaron en 2005 entre $29 y $46 mil millones a la industria de combustibles fósiles de Estados Unidos. Estas subvenciones causan distorsiones porque contribuyen a un comportamiento que perjudica el medio ambiente. Y los ciudadanos reciben factura doble por ello — la primera cuando sus contribuciones a rentas internas pagan por las subvenciones, y luego cuando pagan los gastos directos o indirectos de la restauración ambiental o la atención de salud.

internacional que depende mucho de la inversión del sector privado para su feliz término. Su investigación revela que las reformas institucionales son una cuestión de importancia crítica para los países AP6, puesto que la ausencia de un entorno de inversión orientado al mercado es el principal obstáculo a la reducción de gases de efecto invernadero en China, India y otras economías asiáticas. China e India han puesto en marcha los procedimientos necesarios para crear un sistema económico basado en el mercado, con beneficios obvios que se traducen en el aumento de la tasa de crecimiento económico. No obstante, el proceso de reforma ha sido lento y vacilante, y ha dejado tras de sí considerables barreras institucionales que impiden el cambio tecnológico, el aumento de la productividad y la reducción de las emisiones. El Banco Mundial y otras instituciones han llevado a cabo extensas investigaciones sobre la función de instituciones específicas en la creación de un clima propicio para la inversión. Entre ellas cabe destacar la reducción al mínimo de la corrupción y las cargas normativas, la creación de un estado de derecho eficaz, el respeto a los derechos de propiedad intelectual, la limitación de la función del gobierno en la economía, la eliminación de las distorsiones de los precios de energía, y la provisión de una infraestructura adecuada y una fuerza laboral capacitada y motivada.

La importancia de la transferencia tecnológica para la reducción de las emisiones

Tal como se ha explicado arriba, la tecnología reviste una importancia crítica porque las emisiones por cada dólar de ingreso son mucho mayores en los países en desarrollo que en Estados Unidos o en otros países industrializados. Ello supone un desafío y, a la misma vez, una oportunidad. Es un desafío porque la elevada intensidad de las emisiones —y del relativamente lento o casi inexistente progreso en la reducción de la intensidad de las emisiones— es lo que explica la elevada tasa de aumento de emisiones en los países en desarrollo.

Por otra parte, surgen también oportunidades porque la tecnología para la utilización de energía en los países en desarrollo representa una mayor cantidad de emisiones por cada dólar de producción que la que hay en uso en Estados Unidos. Lo mismo sucede a inversiones nuevas en tecnología en los países como China e India, así como en su base instalada. Por ejemplo, la tecnología incluida en la base instalada de

Junto a la traslación de impuestos y gravámenes ambientales, se deberán transferir las subvenciones de las industrias de energía nuclear y de combustibles fósiles a las industrias de tecnologías limpias.

5. Imponer límites/impuestos al carbono: El precio elevado fijo del carbono podría mitigar la causa del posible cambio climático en todos los sectores. La mayoría de los estudios indican que es posible que el alto precio del carbono (entre 20 y 50 dólares estadounidenses por tonelada de CO_2 equivalente), ya se mantenga o incremente a lo largo de las décadas, propicie la creación de un sector generador de electricidad con un bajo nivel de emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) para el año 2050, así como otras opciones mitigadoras en los sectores de uso final de la energía y con un buen rendimiento económico. Por consiguiente, los gobiernos deberán imponer un límite a las emisiones de carbono, con adjudicación de licencias ambientales, y/o imponer un impuesto al carbono.

El grupo Earth Atmospheric Trust ha propuesto que los gobiernos impongan un límite máximo a las emisiones globales, adjudiquen licencias ambientales y distribuyan equitativamente los dividendos a cada ciudadano de la Tierra para ayudar a aliviar la pobreza. Otro informe, titulado Opción 13, propone un impuesto mundial al carbono. Ambos son ideas excelentes.

Por otra parte, convendría que los gobiernos impusieran una moratoria a las nuevas centrales eléctricas a carbón y a la expansión de arena petrolífera hasta tanto se hayan puesto a prueba las tecnologías para la captura y almacenaje del carbón.

6. Dirigir con el ejemplo: Es necesario que el sector público se posicione como líder haciendo que las compras del gobierno sean únicamente de productos "verdes" y de suministradores "verdes". Los gobiernos deberán marcar la pauta al comprar sólo enseres que cumplan las normas más rigurosas de eficiencia energética, vehículos de tecnología avanzada eléctrica o híbrida con baterías más potentes y fiables, productos de limpieza no perjudiciales al medio ambiente, papel con certificación del Consejo de Manejo Forestal de que está hecho de 100 por ciento fibra reciclada, y otros productos y servicios verdes similares. Todos los edificios públicos deberán recibir la certificación de categoría oro o más alta de Liderazgo en Energía y Diseño Ambiental (LEED, siglas en inglés), con lo cual un gobierno adquiere el derecho de cambiar las normas de construcción de los edificios y a exigir las mismas en los edificios residenciales, comerciales e industriales.

bienes de capital en China produce emisiones a una tasa casi cuatro veces mayor que la de la tecnología en uso en Estados Unidos. La intensidad de las emisiones de China mejora rápidamente, pero aun así, su nueva inversión incluye tecnología con una intensidad de emisiones dos veces mayor que la de la nueva inversión en Estados Unidos.

Estrategias para promover el cambio institucional

Aunque es evidente que existe una relación entre las instituciones, el crecimiento económico y las emisiones de gases de efecto invernadero, no es posible aplicar una fórmula general que identifique los fracasos específicos institucionales, que son los responsables de las elevadas emisiones por unidad de producción en un país específico. Para que se logre progreso en la reforma institucional, es necesario que, como mínimo, exista un acuerdo entre los principales actores o partes interesadas —las empresas, grupos con influencia sobre la opinión pública en China, India y otros países en desarrollo (entre ellos los gobiernos locales y regionales) y los gobiernos nacionales— sobre la naturaleza y el alcance de los problemas, sobre la reformas necesarias para atender esos problemas y sobre la identificación de las medidas concretas que cada gobierno deberá emprender para lograr la reforma institucional.

Por ejemplo, se puede incentivar el progreso en la implementación de AP6 si los gobiernos de Australia, Japón y Estados Unidos financian la investigación sobre temas tales como el clima de inversión, el nivel de tecnología incluido en la nueva inversión, la función de la inversión directa extranjera y los posibles ahorros energéticos obtenidos de la transferencia de tecnologías, la naturaleza y los efectos de las distorsiones causadas por los precios en la oferta y la demanda de energía, y las emisiones de gases de invernadero en China e India. Asimismo, sería muy útil el apoyo del gobierno a la investigación que aclare las consecuencias directas de las propuestas reformas de eficiencia energética y los beneficios de un clima de inversión basado en el mercado para el proceso total del crecimiento económico.

Ampliación de alianzas internacionales para incluir a los principales emisores

En la Cumbre G-8 celebrada en Alemania el pasado año, las autoridades responsables convinieron en adoptar varias medidas a fin de lograr la reducción de GEI. Al reconocer que el 85 por ciento de todas las emisiones proviene de unos 15 países,

© AP Images/The Monroe Evening News, Bryan Bosch

La Agencia de Protección Ambiental de Estados Unidos (EPA) alienta la construcción verde dando su certificación por el consumo reducido de energía. Esta casa en Monroe (Michigan) ha recibido la certificación de cinco estrellas.

7. Trabajar para aliviar la pobreza: Dado el caso de que muchos de los desafíos de la sostenibilidad surgen de los esfuerzos desesperados de la población pobre en países desarrollados y en desarrollo en un intento por sobrevivir o mejorar su precaria situación, las acciones concertadas de los gobiernos de todo el mundo encaminadas a mejorar sus condiciones de vida podrían también contribuir a sanear el ambiente.

Conclusión

Estas innovadoras siete medidas tienen como norte la apremiante noción del gobierno de que debe mejorar la calidad de vida de todos sus ciudadanos. El progreso hacia la sostenibilidad requiere que, aparte de la prevención de la contaminación, se integren de forma sistémica todas las consideraciones ambientales, sociales y económicas en la adopción de las decisiones en todos los niveles de la sociedad.

Incumbe a los gobiernos el despliegue de un conjunto más abarcador de políticas que impulsen la eficiencia y la productividad, disminuyan la utilización de los recursos, eviten la contaminación y movilicen a la ciudadanía. Los gobiernos cumplen la importante función rectora de velar que las fuerzas del mercado demuestren que son promotoras de un comportamiento corporativo, institucional y particular compatible con la sostenibilidad, y de sancionar a sus opositores.

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente el punto de vista ni la política del gobierno de Estados Unidos.

los mandatarios del G-8 decidieron convocar a los principales países consumidores de energía para acordar un nuevo marco internacional no más tarde de finales de 2008. Los mandatarios acordaron colaborar en el logro del objetivo de largo plazo de reducir los GEI, así como acelerar el desarrollo y despliegue de tecnologías de energía limpia. También acordaron colaborar para lograr la reducción y/o eliminación de barreras arancelarias y no arancelarias a bienes y productos ambientales por medio de las negociaciones Doha de la Organización Mundial del Comercio (OMC). Otros temas en los que hubo acuerdo fueron: el desarrollo y puesta en práctica de programas nacionales de eficiencia energética, aumentar la cooperación internacional para lograr la eficiencia energética, así como realizar esfuerzos conjuntos en sectores claves tales como el desarrollo silvícola sostenible, la generación de electricidad, y transportación, industria y construcción de edificios. Por último, acordaron mejorar la cooperación con los países en desarrollo en la adaptación al cambio climático.

Conclusión

La eficacia de las políticas de reducción de emisiones de GEI en todo el mundo depende de la inclusión de países tanto desarrollados como en desarrollo. Es probable que las políticas que contribuyen al desarrollo y transferencia de tecnologías tengan mucho más acogida que las que requieren reducciones rigurosas e inmediatas en la utilización per cápita de energía. La ampliación del marco de la Asociación Asia-Pacífico sobre Desarrollo Limpio y Clima para admitir a otros principales emisores de GEI hará posible que los países desarrollados dediquen sus esfuerzos allí donde mayor sea su rendimiento, traducido en reducciones de emisiones a un costo más bajo.

Por último, si Estados Unidos no adopta un programa de reducción obligatoria de emisiones de gases de invernadero, deberá considerar seriamente el establecimiento de una carga impositiva al carbono, en lugar de optar por un sistema de topes máximos y comercio de emisiones como lo ha hecho la Unión Europea. Un elemento clave de cualquier programa obligatorio de Estados Unidos deberá ser la tolerancia del aumento de emisiones conforme crece la economía y aumenta la población en el país.

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente el punto de vista ni la política del gobierno de Estados Unidos.

Bibliografía (en inglés)

Otras lecturas sobre corporaciones verdes

DesJardins, Joseph R. *Business, Ethics, and the Environment: Imagining a Sustainable Future*. Upper Saddle River, NJ: Pearson Prentice Hall, 2006.

Dumaine, Brian. *The Plot to Save the Planet: How Serious Money, Visionary Entrepreneurs, and Corporate Titans Are Creating Real Solutions*. New York: Crown Business, 2008.

Ellin, Abby. "M.B.A.'s With Three Bottom Lines: People, Planet, and Profit." *The New York Times* (8 January 2006): p. A22.

Engardo, Pete. "Beyond the Green Corporations." *Business Week,* issue 4019 (29 January 2007): pp. 50-64.

Epstein, Marc J. *Making Sustainability Work: Best Practices in Managing and Measuring Corporate Social, Environmental, and Economic Impacts*. Sheffield, UK: Greenleaf Publishing; San Francisco, CA: Berrett-Koehler Publishers, 2008.

Esty, Daniel, and Andrew Winston. *Green to Gold: How Smart Companies Use Environmental Strategy to Innovate, Create Value, and Build Competitive Advantage*. New Haven, CT: Yale University Press, 2006.

Gibson, Kevin, ed. *Business Ethics: People, Profits, and the Planet*. Boston: McGraw-Hill, 2005.

Gunther, Marc. "Green Is Good: The Companies." *Fortune*, vol. 155, no. 6 (2 April 2007): pp. 42-72.

Harvard Business Review on Green Business Strategy. Boston: Harvard Business School Press, 2007.

Pernick, Ron, and Clint Wilder. *The Clean Tech Revolution*. New York: HarperCollins, 2007.

Prahalad, C.K. *The Fortune at the Bottom of the Pyramid*. Upper Saddle River, NJ: Wharton School Publishing, 2006.

Savitz, Andrew W., and Karl Weber. *The Triple Bottom Line: How Today's Best-Run Companies Are Achieving Economic, Social, and Environmental Success — and How You Can Too.* San Francisco, CA: Jossey-Bass, 2006.

El Departamento de Estado de Estados Unidos no se hace responsable del contenido y la disponibilidad de los recursos de las agencias y organizaciones citadas más arriba.

Recursos en Internet (en inglés)

Fuentes en línea sobre corporaciones verdes

American Council for an Energy-Efficient Economy
A nonprofit organization dedicated to advancing energy efficiency as a means of promoting economic prosperity and environmental protection.
http://www.aceee.org/

Clean Edge
Helps companies, investors, and governments understand and profit from clean technologies.
http://www.cleanedge.com/

CFO.com — Corporations and the Environment
A special issue of the online journal *CFO.com* with articles on sustainability and green buildings.
http://www.cfo.com/guides/guide.cfm/3214842?f=insidecfo

Eco-Patent Commons
An initiative of the World Business Council for Sustainable Development to create a collection of patents on technology that protects the environment.
http://www.wbcsd.org/templates/TemplateWBCSD5/layout.asp?type=p&MenuId=MTQ3NQ&doOpen=1&ClickMenu=LeftMenu

GreenBiz.com
An information clearinghouse on sustainable business practices.
http://www.greenbiz.com/

GreenBiz.com — State of Green Business 2008
A report on the quest of corporations and businesses to become greener and more environmentally responsible. The GreenBiz Index, a set of 20 indicators of progress, tracks the resource use, emissions, and business practices of U.S. companies.
http://www.stateofgreenbusiness.com/

GreenBiz Leaders
Provides examples of how companies of all sizes and sectors align environmental responsibility with business success.
http://www.greenbizleaders.com/

Green Energy
News stories from the *San Jose Mercury News* about companies that are exploring new green technologies.
http://www.mercurynews.com/greenenergy

Green Power Partnership
A program of the U.S. Environmental Protection Agency that provides information to companies about consuming energy from green sources to help reduce the environmental impacts of electricity use and support the development of renewable-generation capacity.
http://www.epa.gov/greenpower/toplists/fortune500.htm

MSNBC — Going Green
A collection of online articles about green technologies and their use.
http://www.msnbc.msn.com/id/17950339/

The Source for Renewable Energy
An online buyer's guide and business directory to more than 12,000 renewable energy businesses and organizations worldwide.
http://energy.sourceguides.com/index.shtml.

U.S. Business Council for Sustainable Development
A nonprofit association of businesses whose purpose is to deliver collaborative projects that help its members and partners demonstrate leadership in the United States on sustainable development and realize business value.
http://www.usbcsd.org/

U.S. Green Building Council
A nonprofit corporation dedicated to sustainable building design and construction.
http://www.usgbc.org/

World Business Council for Sustainable Development
A CEO-led global association of some 200 companies dealing with business and sustainable development.
http://www.wbcsd.org/

Lecturas en Internet

Borden, Mark, Jeff Chu, Charles Fishman, Michael A Prospero, and Danielle Sacks. "50 Ways To Green Your Business." *Fast Company* (November 2007).
Discusses options for cleaning up business.
http://www.fastcompany.com/magazine/120/50-ways-to-green-your-business.html

Coal-Based Generation Stakeholders Group. "A Vision for Achieving Ultra-Low Emissions From Coal-Fueled Electric Generation" (January 2005).
The coal industry and its customers: how they plan to meet America's energy and environmental needs by cleaning up their acts.
www.nma.org/pdf/coal_vision.pdf

Hymowitz, Carol, moderator. "Corporate Social Concerns: Are They Good Citizenship, Or a Rip-Off for Investors?" *The Wall Street Journal Online* (6 December 2005).
Dialogue about corporations' environmental responsibility — includes Benjamin Heineman Jr., then senior vice president of General Electric; Ilyse Hogue, director of the Rainforest Action Network's Global Finance Campaign; and Fred Smith Jr., president and founder of the Competitive Enterprise Institute.
http://online.wsj.com/public/article/SB113355105439712626.html?mod=todays_free_feature

"The McKinsey Global Survey of Business Executives: Business and Society." *The McKinsey Quarterly* (January 2006).
Report on a poll that found overwhelming acceptance by businesses of responsibility for more than making profits.
www.mckinseyquarterly.com/article_page.aspx?L2=39&L3=29&ar=1741&pagenum=1

National Public Radio — How Environmentalists Shaped TXU Deal
An interview with Fred Krupp, president of Environmental Defense, about winning environmental commitments from suitors of a Texas electric utility.
http://www.npr.org/templates/story/story.php?storyId=7615616

Social Investment Forum. "2005 Report on Socially Responsible Investing Trends in the United States" (24 January 2006).
A biennial report that surveys investors who care about more than the bottom line.
www.socialinvest.org/pdf/research/Trends/2005%20Trends%20Report.pdf

U.S. Climate Action Partnership — A Call for Action
Recommendations from the U.S. Climate Action Partnership, a coalition of major corporations and environmental groups working for national legislation in the United States to slow, stop, and reverse the growth of greenhouse gas.
http://www.us-cap.org/ClimateReport.pdf

Cinematografía

Green: The New Red, White and Blue
http://www.imdb.com/title/tt1024204/
Director: David Hickman
Running time: 90 minutes
Synopsis: *New York Times* columnist Thomas L. Friedman looks at various "green" technologies being adopted by American businesses to reduce the output of the greenhouse gas carbon dioxide and ultimately to reduce global warming and ensure political stability throughout the world.

Green Is the Color of Money
http://www.imdb.com/title/tt1054598/
Director: Ben Shedd
Running time: 33 minutes
Synopsis: Widescreen documentary about designing and building one of the world's most energy-efficient, high-performance buildings, the Banner Bank Building in Boise, Idaho. Built for standard costs using standard parts put together in an integrated way, this 11-story building shows that building green is good business and good for the environment.

El Departamento de Estado de Estados Unidos no se hace responsable del contenido y la disponibilidad de los recursos de las agencias y organizaciones citadas más arriba. Todos los enlaces a Internet estaban activos en marzo de 2008.

America.gov

Contamos la historia de Estados Unidos

eJournalUSA tiene nueva sede

http://www.america.gov

UN BOLETÍN MENSUAL PUBLICADO EN VARIOS IDIOMAS